MaderA

ORGANO CENTRAL DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

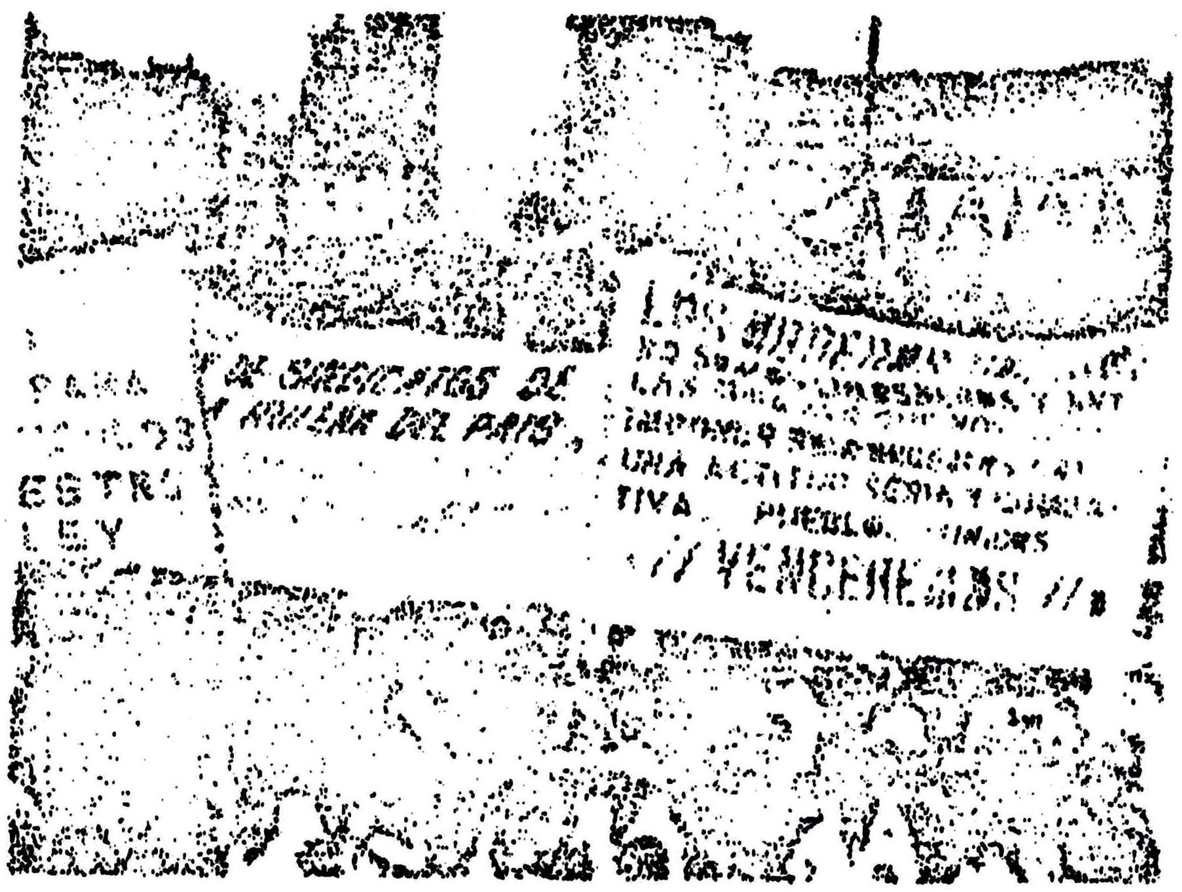
57

Editorial Brigada Roja | *abril de 1981*

EDITORIAL El movimiento actual y las tareas del proletariado

En el editorial del número anterior hacíamos un recuento de las movilizaciones que el proletariado y masas populares desarrollaron durante 1980. Destacábamos en aquél momento el hecho de que el proletariado no sólo había martenido su ofensiva contra el poder de la burguesía, sino que la venía incrementando cada vez más, que aún con la importancia de la lucha del magisterio, el proletariado fabril era el que había estado a la cabeza del movimiento. Así también destacábamos la gran combatividad expresada en las diferentes movilizaciones y cómo se dieron esfuerzos por cohesionar de manera organizada esas luchas, cómo se había expresado un fuerte espíritu de solidaridad no sólo entre los sectores en lucha, sino incluso de contingentes no movilizados en ese momento, solidaridad que se manifestó también a la lucha del proletariado nicaragüense y salvadoreño.

Ahora, a casi tres meses de iniciado este 1981, es necesario destacar cómo ha venido avanzando el movimiento revolucionario del proletariado, los avances que éste ha registrado y de frente a las perspectivas que el movimiento presenta, destacar las tareas a desarrollar tanto por el proletariado y masas oprimidas en general, como por los revolucionarios organizados en particular, para impulsarlo y fortalecerlo, para avanzar en la lucha por la instauración del socialismo.



2

MAGISTERIO una histórica jornada de lucha

Innegablemente, el sector que más ha venido impulsando el crecimiento de la lucha del proletariado es -después de los obreros fabriles- el destacamento magisterial. Ya en artículos anteriores venía mos explicando que era por demás previsible que la lucha de los maestros alcanzara niveles mayores; que todo parecía indicar que era el destacamento magisterial el sector proletario que más venía avanzando

8

NORMALES RURALES PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Después de las combativas movilizaciones de septiembre-octubre y del posterior reflujo impuesto por la contraofensiva burguesa, los normalistas rurales, contra viento y marea, han venido impulsando el resurgimiento de su lucha logrando, en algunos momentos, cristalizar tales esfuerzos.

6

Sobre la Ley de Fomento Agropecuario

24

El movimiento actual y las tareas del proletariado

de la primera

En aquel momento destacábamos que por lo que se veía, el proletariado seguiría adelante en su ofensiva y que se preveían excelentes perspectivas de incrementarse todavía más. Indudablemente así ha sido.

Si generalmente, a fin de año se registra cierto repliegue en el movimiento, esta vez no ha sido así, pues en ese período se desarrollaron las huelgas en las universidades de Baja California y de Guerrero; junto a estas movilizaciones, los maestros mantuvieron la lucha en diferentes estados. Después, apenas iniciado el año, se desarrollaron las movilizaciones de los estudiantes en Sinaloa; la huelga de los mineros de Cananea y las movilizaciones de los ferrocarrileros en Baja California y en Matías Romero, Oaxaca.

A la par, el movimiento magisterial registra un gran incremento, particularmente con las huelgas en Morelos, Hidalgo, Guerrero y Valle de México y la marcha hacia el D.F. y el "plantón" en la SEP. Esta lucha destaca grandes avances en relación al período anterior, se realizan mejores esfuerzos por generalizarla hacia otros sectores, en particular con los obreros y los estudiantes.

Así están las cosas cuando otros obreros estallan sus huelgas en Laboratorio Merck, Industrias Arciniegas, Fundiciones de Hierro y Acero, Industrias Arro y el Hospital Español; así también los obreros de Yale de México y de ACERMEX reinician la lucha por la reinstalación de despedidos.

Si bien la burguesía y los sindicaleros logran conjurar la huelga de los obreros textiles de la rama de la lana y de los electricistas del Sindicato Mexicano de Electricistas, otros obreros se encargan de recordarle que el proletariado no quita el dedo del renglón.

Así, estalla la huelga en TREMEC, en Querétaro, donde los obreros imponen la lucha al margen y en contra de la dirección sindical local y de la CTM. Junto a ésta y cuando algunas de las luchas anteriores han terminado pero otras aún se mantienen, están las huelgas de las huleras, de Calzado Sandak, de Kimberly Clark y otras más.

En particular, esto demuestra que el proletariado fabril viene asumiendo su papel de vanguardia en la lucha revolucionaria. No sólo ha sido el simple estallamiento de la huelga, sino la comprensión de extenderla y fortalecerla. Ahora se han dado expresiones como las de los obreros de FHASA de: "no tenemos dinero, pero no venimos a pedir eso, venimos a exigir la solidaridad a través de la misma lucha". Junto a ello, en la práctica se han dado intentos por cohesionar las diferentes luchas, particularmente a través de Coordinadoras.

Pero naturalmente, no sólo han sido los obreros fabriles quienes se han encargado de incrementar la lucha, también los estudiantes y otros trabajadores se han encargado de continuar e incrementar la lucha, también los estudiantes y otros trabajadores se han sumado a ella. Por ejemplo, ahí tenemos a los estudiantes de las normales rurales de Atequiza Jalisco, y de Teteles, Puebla; luchas que han contado con la solidaridad de los estudiantes de otras normales rurales, avizorándose de esta manera la posibilidad de que los normalistas rurales vuelvan a realizar movilizaciones con las características de años anteriores.

Junto a estas luchas. los estudiantes, maestros y trabajadores del CCH Oriente y de la Escuela Nacional de Música (ENM) han desarrollado movilizaciones por la satisfacción de diversas demandas. En el CCH tomaron las instalaciones hasta que fuera resuelto un pliego petitorio, y la ENM estuvo a la puerta de la huelga, que fue evitada por el STUNAM y sus imposiciones legalistas.

Por otro lado, la respuesta a las alzas de tarifas en el transporte (que en algunos casos fueron de 300%) no se hizo esperar, y los habitantes de Milpa Alta, Xochimilco, Nezahualcóyotl y Naucalpan secuestraron camiones en demanda de la reducción de las tarifas.

Otro signo destacado de la movilización en este período han sido las marchas que se realizaron a principios de año, las cuales han contado con un gran contingente (que según los cálculos más conservadores fue de 80 mil manifestantes) en solidaridad a la revolu-

ción salvadoreña y a la lucha del magisterio. Ambas, pero más la del magisterio, se destacaron por contar con la asistencia de obreros, estudiantes, colonos, campesinos, etc. siendo esto muestra viva de la gran solidaridad que estas luchas han despertado entre el proletariado y masas populares y de cómo en torno a la lucha del proletariado magisterial se llegaron a concentrar y cohesionar un sinúmero de luchas por las más diversas demandas.

Junto a todo esto, es necesario destacar dos cuestiones. Una referida a la cantidad de proletarios en lucha que si bien registró un descenso al interrumpirse (por ese momento) la lucha del proletariado magisterial, volvió a incrementarse con los obreros de las llanteras, textiles y de otras fábricas. La otra es en relación a cómo en no pocas ocasiones los obreros han arribado a la movilización o se preparan para ella, al margen y en contra de los sindicaleros. Tal es el caso mencionado de TREMEC; y en lo que toca a los grupos "independientes" y "democráticos", están las expresiones de los maestros del Valle de México, quienes han llegado a manifestar la necesidad de expulsar a los oportunistas, particularmente al PCM, del movimiento; así ha sido también en la UNAM, donde en varias dependencias los sindicaleros han quedado en evidencia al manifestarse abiertamente patronales al revisar los reglamentos de trabajo, al grado que los trabajadores de algunas dependencias han empezado a hablar de la necesidad de la huelga, al margen de la dirección sindical.

En cuanto a la actividad represiva de la burguesía, con el afán de contener el movimiento y golpear a las organizaciones combativas de las masas y a los revolucionarios organizados, ha continuado. Muestra de ello son: el asesinato del profesor Misael Núñez Acosta y el padre de familia Isidoro Dorantes Díez en el Valle de México, el asesinato de dos militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre y la "desaparición" de uno más; el secuestro de cuatro estudiantes y maestros de la Preparatoria Popular Tacuba; la brutal represión sobre el movimiento magisterial, la persecusión de líderes naturales de obreros fabriles (ACERMEX, Yale, etc.), el violento desalojo de los ocupantes de las embajadas de India y Guatemala, la rabiosa actividad desplegada por la burguesía en los desalojos de los colonos de Santa Ursula, Las Chinampas, El Molinito y El Campamento 2 de Octubre, implantándose en este último un virtual estado de sitio, posterior al desalojo; el desalojo de los estudiantes de la normal rural de Atequiza, Jal., que se encontraban en huelga.

Sin embargo, a pesar de la feroz labor represiva de la burguesía, el repunte de la lucha revolucionaria en este año pone de manifiesto que si el año pasado fue rico en movilizaciones y si hubo grandes avances en la táctica de lucha y el nivel de conciencia y organización de las masas, en el presente año esas experiencias no sólo están siendo asimiladas, sino que se vienen impulsando a niveles superiores. Las masas han puesto de manifiesto su firmeza y su coraje para continuar, mantener, generalizar y cohesionar las diferentes movilizaciones.

Bien necesita la burguesía y todos sus lamebotas pedir a todos los santos de su devoción su divina protección, ya que el proletariado y masas populares no han quitado el dedo del renglón, como ya decíamos, pues continúan impulsando y fortaleciendo la lucha contra la explotación capitalista.

Este gran auge del movimiento en lo que va del año, presenta grandes e importantes perspectivas de extenderse y generalizarse en los próximos meses. Están en puerta las movilizaciones de los maestros en la zona norte del país y sigue latente la posibilidad de que los maestros de Guerrero, Morelos, Hidalgo y del Valle de México nuevamente se lancen a la lucha. Están también en puerta las posibles movilizaciones de los telefonistas, los electricistas, y de varias fábricas que tienen revisión de salarios y de contrato. Además continúan las huelgas de las huleras, la lucha de los obreros de Yale y de ACERMEX, de Arciniegas, de Kimberly Clark, Sandak, y ha estallado la huelga de los obreros textiles de la rama del algodón. Además, se acerca el 1º de Mayo, y con el la perspectiva de que el proletariado conmemore revolucionariamente esta fecha histórica. Y por si esto fuera poco, la lucha por la liberación de los presos políticos puede registrar también un nuevo impulso. Junto a esto, el proletariado está atento a lo que sucede en El Salvador, esperando que las masas oprimidas de este país logren derrotar a "su" burguesía, tomen el poder y avancen en la construcción de la sociedad socialista.

De frente a estas perspectivas que presenta el movimiento revolucionario, hacemos un llamado al proletariado en general y a los revolucionarios organizados en particular a asumir la

responsabilidad que tal movimiento plantea. A avanzar con mayor tesón y energía en la conformacion de un *movimiento nacional único* de la clase obrera, así como en la construcción del Partido y Ejército Revolucionarios que dirijan e impulsen la lucha revolucionaria en la consecución de los objetivos inmediatos e históricos del proletariado: el derrocamiento de la dominación burguesa, la toma del poder político y la instauración de la Dictadura Revolucionaria y borrar de la faz de la Tierra la sociedad dividida en clases.

Llamamos a la clase obrera y masas populares a extender y organizar el descontento y la agitación por los más variados motivos en contra del incremento de la explotación y opresión; a aprovechar las revisiones de contrato o de salario para enarbolar las demandas por el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo, a conquistarlas a través de la lucha combativa. El movimiento revolucionario ha comprobado que la única manera de arrancar las demandas a la burguesía es con la movilización organizada y generalizada a los más extensos lugares.

Es necesario estar atentos a toda movilización que se desarrolle para llamar a desplegar la más amplia solidaridad en torno a ella. Que cualquier brote de descontento por pequeño que sea, el proletariado lo aproveche para impulsar a niveles superiores la movilización, hacer de toda lucha un movimiento amplio y potente que cimbre desde sus raíces este decrépito y decadente poder de la burguesía, que signifique un paso de gigante en la lucha por la instauración de la sociedad socialista.

Si bien las conquistas económicas que el proletariado logra en su lucha, son rápidamente arrancadas por la burguesía con los aumentos de precios a las mercancías de primera necesidad, etc., la lucha por estas demandas es justa y necesaria ya que en ella el proletariado va midiendo y templando sus fuerzas; son esos pequeños combates en los cuales aprende a enfrentarse, cada vez en mejores condiciones, a sus enemigos de clase, avanzando con decisión en la lucha por su emancipación definitiva del yugo del capital. Por ello la necesidad de transformar esas luchas económicas en verdaderas movilizaciones políticas, abarcando a más y más sectores, enarbolando un conjunto de demándas no sólo particulares, sino también las que corresponden al proletariado y masas explotadas en su conjunto, como la liberación de los presos políticos, la no obligatoriedad de las cuotas sindicales, la derogación de los descuentos al salario, aumento general de salarios no menor al 60%, etc.

Así también los llamamos a prepararse para esas próximas movilizaciones realizando asambleas y discusiones en las cuales se discuta cómo organizar la lucha, las demandas a enarbolar, la formación de las comisiones que realicen las actividades específicas para el sostenimiento y generalización del movimiento. Teniendo siempre presente no dejar todo en manos de los sindicaleros, pues ya sabemos que eso sólo conduce a las movilizaciones a la derrota.

A extender la agitación y la educación socialista a través de las más diversas formas: volantes, octavillas, pintas, mítines relámpago, etc. en las zonas fabriles, en los barrios obreros, en las escuelas y en todo lugar donde otros hermanos de clase nos escuchen y se sumen a la movilización.

En esta propaganda no sólo se hará del conocimiento de otros proletarios la lucha que se esté desarrollando, se llamará también a brindar la más amplia solidaridad a través de la misma movilización, a sumarse a la lucha contra el régimen de producción capitalista, contra la existencia de la explotación del hombre por el hombre, contra la propiedad privada de los medios de producción y de cambio.

Asimismo se deberá insistir en el desenmascaramiento de los oportunistas, particularmente de los "demócratas" que siempre estarán al acecho para tratar de encauzar la lucha por la "democratización de los sindicatos", para arrastrar a la masa en la lucha por "cambios democráticos", para hacerles creer que el mejor camino es el de la legalidad, del pacifismo, del no alboroto "para evitar la represión"; total, siempre presentes para evitar que el movimiento avance por el camino revolucionario.

El proletariado no puede ni debe seguir confiando en los aparatos burocráticos y represivos llamados sindicatos y de frente a la necesidad de crear sus organizaciones amplias y representativas de combate y de lucha, debe impulsar la creación de éstas a la forma de los Consejos de Representantes en las diferentes fábricas, escuelas, barrios obreros y en todos aquellos lugares donde sea necesario. Imponiendo en tales organizaciones el principio de la libre elegibilidad y revocabilidad de los representantes electos por las ma-

sas, regidos por la democracia proletaria: debe consolidarlos como verdaderos órganos de dirección política del movimiento.

Esos Consejos de Representantes también pueden ser ese órgano que el movimiento requiere para cohesionar las diferentes movilizaciones, sobre la base de establecer la relación y coordinación entre los diferentes Consejos de Representantes de fábricas, escuelas, etc. Incluso, se puede impulsar la creación de Consejos Generales de Representantes que engloben a diferentes Consejos, ya sea por zona, por sector, etc.

A la par de la creación de estas organizaciones abiertas de las masas es necesario crear las organizaciones de vanguardia del proletariado que lo dirijan en la lucha socialista: su Partido y su Ejército revolucionarios. Sólo con la existencia de estas importantes organizaciones podrá realizarse la fusión del movimiento potente pero espontáneo, con la teoría revolucionaria para transformarlo en movimiento potente y conciente. Por ello la necesidad de que el proletariado, y particularmente los elementos más avanzados y combativos, se aboquen a la formación de organismos clandestinos y armados, organismos que por sus funciones sean verdaderos embriones de ese poderoso Partido y ese Ejército revolucionario. Abocados a impulsar la educación socialista, a impulsar la movilización revolucionaria, a desenmascarar la política *oportunista*, que pretende desviar al proletariado por el camino de la colaboración de clases.

Junto a estas tareas de educación y de organización entre las masas y de frente a que la burguesía constantemente viene perfeccionando su actividad represiva a través de sus diferentes cuerpos policiacos, y porque el proletariado debe de ir preparándose en el terreno militar hacemos también un llamado a prepararse en este sentido, a aprender el uso y manejo de las armas, a discutir y comprender la táctica de decisiones rápidas y prepararse para las posibles arremetidas represivas de la burguesía. Para esto hay que tener siempre presente las experiencias de que una masa grande y concentrada presenta blanco fácil para los cuerpos represivos, a ello debe oponerse la táctica de distribuír las fuerzas de manera organizada para desarrollar las diferentes actividades (a brigadear, a realizar mítines relámpago, a volantear; en fin, a extender el movimiento). Y en última instancia, si las masas así lo deciden, en caso de concentración se deberá tener planes bien establecidos y comprendidos por las masas, para responder a un posible ataque. Para esto deben agenciarse los instrumentos necesarios como armas, bombas, palos, etc. ¡Que no se vuelva a repetir que la burguesía encuentre a una masa atemorizada, desarmada y desorganizada!

Por último y de manera particular, los militantes revolucionarios deben estar atentos al desarrollo del movimiento, a los virajes que éste puede registrar, para que en todo momento estén a la altura y respondan a las exigencias de la lucha, siempre preparados para dar las directrices correctas, acordes con la situación del movimiento y sus perspectivas. Por tanto, deben prepararse intensamente en todos los terrenos para asumir correctamente las tareas de dirección del movimiento.

Camaradas obreros, estudiantes, maestros; camaradas proletarios y oprimidos en general:

El cumplimiento de estas tareas permitirá que arribemos en mejores condiciones a las próximas movilizaciones, ya no de manera aislada, sino organizada, cohesionada y fortalecida.

Ningún elemento conciente debe quedarse atrás; todos debemos abocarnos con todas nuestras energías a preparar las grandes jornadas de lucha que nos esperan. A prepararnos para cumplir con la gran misión histórica que tiene asignada el proletariado: impulsar la lucha por la instauración de la sociedad sin clases.

Que las próximas movilizaciones no nos agarren desprevenidos; preparemos y afiancemos nuestras fuerzas para las grandes batallas contra el poder del capital. ★.

SI CONOCES A ALGUIEN A QUIEN NO LE HAYA TOCADO "MADERA", Y ES SU SIMPATIZANTE, PRÉSTASELO DESPUES QUE LO HAYAS LEÍDO, E INVÍTALO A DISCUTIR SUS PLANTEAMIENTOS.

NORMALES RURALES
problemas y perspectivas
de la primera

En vísperas de la reunión nacional que se iba a realizar en San Marcos, Zacatecas, estalla la huelga de los estudiantes de la Normal Rural de Atequiza, Jalisco, contra la implantación del represivo Código Disciplinario, por la reinstalación de dos maestros y por el cumplimiento del pliego petitorio. Por la huelga, la reunión se traslada a Atequiza y a pesar de que ésta se desarrolla en los marcos de la movilización, no se adoptan acuerdos para la reorganización del movimiento a nivel nacional.

Esta huelga fue el inicio de un conjunto de movilizaciones donde se desplegaron una serie de acciones combativas de la base, tratando de imprimirle fuerza a su lucha; se conjugaron otro tipo de actividades como: el secuestro de camiones, marchas a Guadalajara, volanteos, pintas; además se impulsa la generalización de la movilización hacia algunas normales rurales.

Temiendo la burguesía que la huelga de Atequiza se constituyera en el punto de partida de nuevas movilizaciones, se da a la tarea de sofocarla. Por un lado, a través de la actividad desplegada por los "demócratas" quienes imponen la realización de marchas con el único fin de "presionar" en las negociaciones, y la huelga de hambre "para dar lástima al pueblo, pues es muy religioso". Por otro lado, con la represión directa; la normal es sitiada, durante dos semanas, por el ejército y la policía judicial, lapso en el que se dedican a hostigar a los estudiantes; finalmente, el 27 de marzo la masa es desalojada violentamente y expulsados los activistas más combativos.

A una semana de esta movilización, la normal de Teteles, Puebla, se lanza a la huelga solidarizándose con los estudiantes de Atequiza y demandando la destitución del director, el arreglo de dormitorios y entrega de partidas, entre otras. Las normalistas imprimen una fuerza tal a su lucha con marchas, mítines en Puebla y Veracruz, intenso brigadeo, participando en la lucha de los maestros, con el apoyo recibido de los estudiantes del CECYT de Teziutlán, que terminan por arrancar sus demandas a la burguesía.

En la Normal de Tenería, Edo. de México, el descontento de los normalistas por la represión y sus miserables condiciones de existencia ha sido encauzado, principalmente por el PCM, hacia formas de lucha dominadas y descoordinadas del resto de las luchas normalistas, cuestión que han logrado gracias al fuerte atraso político en que se encuentra la base.

A pesar de la disposición que a nivel nacional existe para solidarizarse con la huelga de Atequiza, manifestada con paros, pintas, secuestros de camiones, marchas y mítines en escuelas como Cañada Honda, Teteles, Aguilera, Amilcingo, Saucillo, Mactumactzá, y El Mexe; todas estas acciones se dan de una manera aislada y desorganizada. La Coordinadora Nacional (con sede en Tiripetío), quien tenía la obligación de dirigir e impulsar la lucha, nada hizo en este sentido y dejó todo en manos de los oportunistas enquistados en el movimiento de Atequiza, imponiéndose así un freno a las energías del proletariado normalista.

Aún estando la huelga en Atequiza, se efectúa otra reunión nacional en Tiripetío, Michoacán; el oportunismo deja sentir de nuevo su influencia, logrando que la reunión se realice en un marco de descoordinación y desorganización, imponiendo que la base de cada escuela "hiciera lo que pudiera" para solidarizarse con Atequiza.

Aunque los estudiantes normalistas han persistido en su disposición para movilizarse, las energías del destacamento han venido siendo sometidas por la influencia oportunista. Los "demócratas", haciéndose fuertes principalmente en las reuniones nacionales (efectuadas en Atequiza y Tiripetío), han impuesto una aguda desmovilización y dispersión en el movimiento; aunado a esto, y no conformes con imponer una serie de directrices mediatizantes, han venido desplegando una descarada actividad policiaca contra aquellos activistas que más han venido impulsando la movilización.

De frente a esto, ¿deben los normalistas cruzarse de brazos y permitir que los oportunistas sigan frenando el movimiento; o abocarse, por el contrario, a impulsar urgentemente la movilización?

De manera inmediata la tarea principal es reorganizar la movilización; para ello es imprescindible una amplia labor de educación y agitación socialista entre la masa de normales rurales; discutir los avances y experiencias que la lucha ha reportado en la movilización de septiembre - octubre; discutir el retroceso en las formas de lucha y organización en las que hoy nos han sumido los "demócratas".

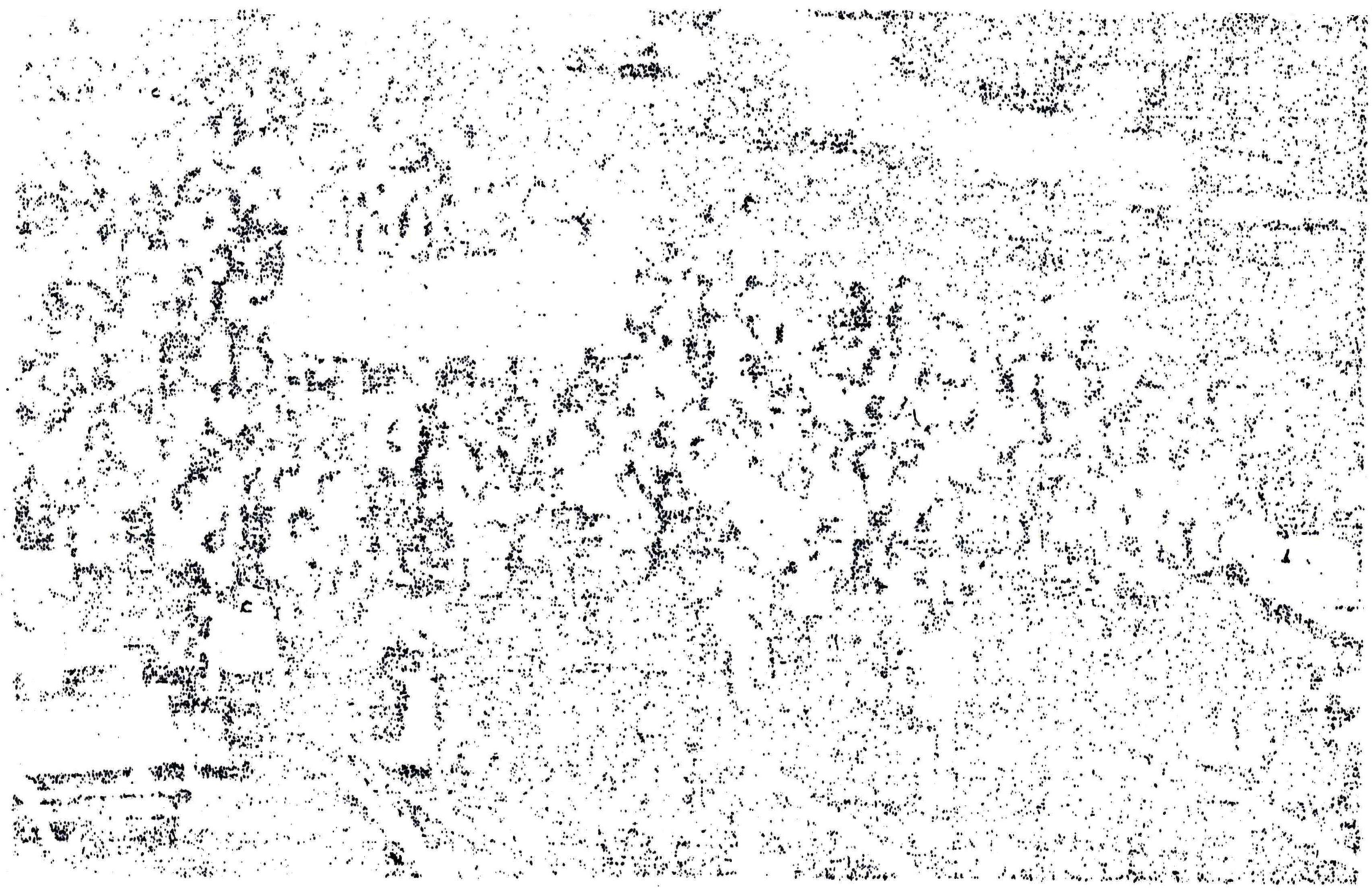
Los normalistas deben enfo

car sus energías a construir una verdadera organización representativa y de combate, que sea la expresión de la dirección revolucionaria de su lucha, que impulse, coordine y dirija ésta contra la burguesía y su Estado, que sea fiel representante de sus intereses.

Asimismo impulsar la conformación de los Consejos de Representantes locales asimilando la experiencia de El Quinto, Sonora, donde hoy se hacen grandes esfuerzos por reconstruir el organismo representativo; y que estos CR locales destaquen a los dirigentes más capaces y honestos para la transformación de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) en un real organismo representativo, donde se imponga la revocabilidad de sus miembros en el momento en que traicionen al movimiento o no sean capaces de cumplir con las responsabilidades que la base les ha asignado.

Intensifiquemos pues, los paros, las huelgas, las marchas, mítines relámpago y toda acción combativa que coadyuve a fortalecer la movilización. De manera inmediata, es urgente que los normalistas rurales manifiesten su total apoyo a la qucha de los maestros, creando una sólida unidad de clase

Es preciso que el magisterio y los normalistas rurales cohesionen sus movilizaciones, de ser posible hasta en las mismas fechas. El movimiento conjunto y unido servirá para dar grandes saltos en el desarrollo de la lucha revolucionaria, daría una fuerza importantísima y crearía condiciones para avanzar firmemente hacia una huelga política que abarcara no sólo a estos destacamentos del proletariado, sino que, por la extensión, coordinación y generalización en la lucha general del movimiento, se avanzaría en el cumplimiento de las dos tareas fundamentales que tiene el proletariado en este periodo: la conformación de un movimiento nacional único de la clase y la construcción del Partido y del Ejército revolucionarios. ★



LOS NORMALISTAS RURALES PRESENTES EN LA LUCHA MAGISTERIAL EN LA MANIFESTACION DEL 2 DE FEBRERO REALIZADA EN EL D. F.

MAGISTERIO

de la primera

Una histórica jornada de lucha

hacia la conformación de un potente movimiento nacional; pues veíamos cómo por todas partes se levantaban y sumaban a la lucha, más y más maestros de bastantes lugares del país, acciones detrás de las cuales podíase ya vislumbrar, la posibilidad real de la huelga nacional del sector.

El curso que han seguido los acontecimientos, en lo que va del año -principalmente a la altura del mes de febrero-, ha demostrado de manera particularmente ilustrativa, la justeza de aquellas apreciaciones.

Contrario a lo que la burguesía esperaba, al finalizar el año el movimiento no sólo no decrece, sino que se fortalece considerablemente. Así, tenemos que las marchas, mítines, asambleas, etc. continúan en lugares como Guerrero, Hidalgo, Valle de México, Toluca, Tlaxcala y algunos más. Para los días 18 y 19 de diciembre, destaca la asamblea que realiza la Coordinadora Nacional (CNTE). En ella participan los Consejos Centrales de Lucha (CCL) del Valle de México, Guerrero e Hidalgo, así como diversas comisiones promotoras de otras regiones del país. En tal asamblea se da a conocer la situación que vive el movimiento en las distintas localidades; pasándose poco después a designar las nuevas tareas en cuanto a ello. Aquí mismo, se hace un cuestionamiento -aunque insuficiente- sobre la labor blandengue y oportunista de representantes de algunos CCL, y se acuerda la planeación de las nuevas acciones de lucha, conviniéndose paros en Guerrero e Hidalgo para el día 15 de enero. Por lo que concierne al movimiento en el Valle de México, se resuelve preparar los foros en los cuales se nombrarían los Consejos delegacionales, demás organismos y otros aspectos relativos a la organización. El resto de las comisiones representantes que participaron en esta asamblea -San Luis Potosí, Veracruz, La Laguna, Querétaro, Chiapas, Michoacán, Puebla y otras-, también empiezan a proponer planes para una mayor incorporación y unidad en la lucha.

Pero por encima de todo, el acuerdo más importante convenido en esta asamblea, es la propuesta de realizar una gran marcha a la Cd. de México para el día 2 de febrero. Observamos pues, que prácticamente el mes de diciembre es utilizado por los maestros para planear las próximas luchas.

El nuevo año sorprende a los maestros en plena ebullición y reorganización. En Tlaxcala y Toluca se realizan asambleas, marchas y un intenso brigadeo como preludio de nuevos paros y acciones contra la SEP. De igual forma, en Hidalgo, Guerrero, Puebla y Valle de México, la disposición hacia las movilizaciones se desborda notablemente. En Hidalgo es tal la agitación y el clima de descontento reinantes, que grupos de maestros se lanzan al paro indefinido antes de lo previsto. La situación se tensa; las demandas que más sobresalen son aquellas por aumento salarial y descongelamiento de sobresueldos. Los oportunistas a duras penas pueden contener el empuje de los maestros.

Poco a poco, miles y miles de maestros se van sumando a la movilización. Los CCL y la Coordinadora, a pesar de la influencia del oportunismo "demócrata", avanzan hacia su consolidación como los auténticos instrumentos de lucha de los maestros; con su surgimiento y desarrollo no sólo dan muestras de un claro repudio al legalismo burgués, sino también de una creciente capacidad de las masas por forjarse sus propios organismos de clase.

Así pues, los arroyos de descontento pronto van convergiendo en un único torrente de lucha. Para el 10 de enero, la magnitud que adquiere la Coordinadora es formidable; aunque la política oportunista campea hasta cierto punto en su interior; aunque todavía carece de una correcta concepción política sobre las características de la lucha; la Coordinadora Nacional es capaz ya de ir aglutinando las dispersas fuerzas del destacamento. En la asamblea que la Coordinadora realiza el 10 de enero, se concretizan a nivel nacional las demandas del sector. El pliego petitorio nacional, que si bien está influído sesiblemente por la política oportunista, es proclamado a partir de un organismo independiente, destacado en gran medida por las mismas masas. Concretamente, el pliego petitorio abarca varias modalidades de demandas. En el aspecto económico destacan: a) aumento salarial en un 50%; b) descongelamiento de sobresueldos; c) aguinaldo equivalente a tres meses, pagado simultáneamente en una sola emisión; d) pago inmediato y justo de salarios atrasados o retenidos. En el aspecto laboral

sobresalen: a) plazas base definitivas para todos los maestros; b) solución a los pliegos petitorios locales...En cuanto a lo socio político se exige el mejoramiento en general de los servicios médicos y la justa reinstalación de cesados y removidos. La influencia oportunista cobra espacio en el pliego, a través de los anhelos pequeñoburgueses por la "democratización del SNTE".

Siguiendo el ritmo de los hechos, para el 15 de enero la extensión del movimiento alcanza niveles envolventes. A los maestros en lucha del Valle de México, se les suman 12 mil de Hidalgo y 13 mil de Guerrero. Toda la Huasteca se cimbra ante la combatividad de los maestros hidalguenses; en Guerrero, los maestros se lanzan decididos al paro, pese a que el cerdo oligarca Rubén Figueroa y su camarilla de asesinos, los reprimen en Iguala, Taxco y La Montaña. En el Valle de México, aunque la represión también se encuentra recrudecida, la lucha se coloca, por momentos, a la cabeza de las movilizaciones del destacamento, al lado de Guerrero e Hidalgo.

Aún sin poder esquivar las feroces acometidas de la represión burguesa; aún sin poderse sacudir el lastre oportunista, las masas magisteriales se lanzan combativamente a aglutinar todas las escaramuzas, paros, huelgas y demás formas de lucha, en un solo torrente de descontento. Los maestros encierran en sus puños rebeldes, el encono y la indignación ante la rapaz explotación capitalista, ante tantos años de ignominia burguesa. El proceso de incubación de la energía revolucionaria, exacerbado por las desesperantes condiciones de vida, se acelera y estalla como un volcán en erupción. El proceso está en su punto. Los antagonismos de clase emergen a la superficie a través de diversas formas políticas y enfrentamientos. Las luchas por demandas inmediatas, contra la actividad burocrático-represiva del sindicato, contra la represión selectiva y generalizada del militarismo burgués, contra la explotación y opresión en la vida laboral; todas ellas son algunas de las expresiones de estos antagonismos, y entre las cuales se destacan como enemigos irreconciliables, la burguesía y el proletariado. Nadie sabe cómo ni de dónde surgen abrumadoramente más y más maestros proletarios que se unen resueltos a la movilización. La represión de la burguesía lejos de menguar la agresiva reciedumbre del movimiento, sólo precipita el devenir de los acontecimientos. Ya en plena efervescencia, el asesinato de Misael Núñez (y del padre de familia Isidoro Dorantes) ensancha la grieta por donde el movimiento pretexta la consolidación de su unidad y combatividad.

El paro-marcha-plantón del 2 de febrero es el primer soporte grandioso de los niveles que alcanzan los sucesos. Se asiste al desarrollo de un periodo de supremo vigor en la lucha. Nunca como hoy, la cohesión del movimiento había exhibido tal envergadura. Aproximadamente 150 mil proletarios confluyen a la capital del país, enarbolando ante la burguesía y su Estado, las banderas de lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo. Marchan enredados, por un lado, entre la maraña de la influencia oportunista, pero por el otro, de una admirable disposición hacia su unidad y hacia la lucha en general. El 2 de febrero es el golpe más contundente propinado a la dispersión. Por más que el conjunto de las acciones del día se encontraron dominadas por las directrices del oportunismo "demócrata", es el 2 de febrero, el día en que el movimiento alcanza su punto más álgido.

Concretamente, en la gran marcha participan contingentes proletarios de Hidalgo, Valle de México, Guerrero, Puebla, Oaxaca, Chihuahua, Morelos, La Laguna, Querétaro, Veracruz y sectores obreros, campesinos, colonos, padres de familia y normalistas rurales entre otros. Y mientras esto ocurre en la capital, se suceden los paros en Oaxaca, Durango y Veracruz.

No obstante que un apreciable número de maestros se retiran hacia sus estados, bastantes permanecen en la Cd. de México, sosteniendo la lucha por las demandas planteadas. Los oportunistas logran que la manifestación culmine en "plantón" frente a los edificios de la SEP. Es claro que con esto buscan continuar minando las fuerzas de los maestros y mantener quieta y dominada su inconformidad. Entretanto, la burguesía mantiene un escandaloso cerco policiaco sobre estos proletarios. Para las primeras horas del día siguiente -día 3-, la represión se desata; los maestros son violentamente desalojados de los campamentos levantados en ese lugar. Granaderos, policía motorizada y demás corporaciones represivas, estrechamente coordinadas con el patrullaje de helicópteros, tal y como si se fuera a batir un ejército poderoso, se dan a la tarea de dispersar con lujo de violencia el "plantón". Los maestros son obligados brutalmente a abordar unidades de transportes, y son posteriormente conducidos a diferentes estados.

Pero contra todo, el mes de febrero sería llamado a presenciar el auge de las movilizaciones del sector magisterial. Los maestros desalojados persisten en sus demandas; después de todo, muchos de ellos continúan aún en la capital. Mientras tanto, en Guerrero, Hidalgo, Morelos y el Valle de México, las variadas expresiones de lucha no dejan, ni por un instante de manifestarse. No declina el espíritu de lucha; el movimiento resurge paulatina, impresionantemente. Para el día 9, de nuevo los infatigables maestros guerrerenses inician otra manifestación hacia el D. F. A ellos se les agregan nutridos grupos de profesores hidalguenses, del Valle de México y de Morelos; y si bien el tesón y la disposición a la actividad son grandes, los oportunistas se dan sus mañas para, si no impedir la lucha, controlar una vez más la situación.

El movimiento, cual titán que se recupera de una caída, cobra de nuevo gran energía y fuerza. Los maestros saben sumar a incontables contingentes de proletarios y masas populares; en ello y por ello, la incorporación de más sectores, se traduce en un aumento en la combatividad de la movilización. El 12 de febrero, más de 100 mil manifestantes dan cuerpo al segundo gran soporte del movimiento; evidenciándose de nueva cuenta la fortaleza y unidad del proletariado magisterial. Antes y después de la gran marcha del 12, las actividades se multiplican y diversifican. Se realizan mítines relámpago, agitadas asambleas, los llamados Congresos de Masas, incansables volanteos y brigadeos; los maestros saben llegar a las escuelas, a los mercados, a las fábricas, a todas partes, incorporando a muchísimos destacamentos obreros y populares. La propaganda y la agitación desarrollada en el corredor industrial de Santa Clara, descuella por el arrojo y la combatividad con que los brigadistas supieron desarrollarlas (hubo casos, como el de la Preparatoria Popular de Tacuba, en los que los maestros atacan fuerte y directamente la apatía de la base).

Los maestros, emboletados y aún sin poderse sacudir la influencia del oportunismo "demócrata", marchan ahora a la Secretaría de Gobernación. Naturalmente que la magnitud de la movilización no puede permanecer inadvertida para la burguesía; es más, la resiente hondamente. Se abren las puertas de las negociaciones -o sea de las transas-; en una farsa, al llamado de los oportunistas, el gorila Gutiérrez Barrios acepta ser mediador y declara acoger, "paternalistamente", la lucha de los maestros. Continuando la comedia, los oportunistas se muestran gozosos ante el nuevo rumbo que toman las cosas.

El MRM, COSID, ATE, CSM y el sobrante de la escoria, han sabido jinetear la poderosa energía de las masas magisteriales, para emplearla como punta de lanza en contra del SNTE, y poder así, disputarle los "huesos" sindicales con mayores posibilidades de arrancárselos. Y ahora, la oligarquía está dispuesta a premiarlos por haber sabido conducir y mediatizar esos grandes bríos de los maestros, por cauces dominados e inofensivos para la burguesía. Ni oligarcas ni lacayos hacen el menor intento de reparar en las auténticas demandas de los maestros. A los oportunistas, cuales perros famélicos, se les mueve la cola cuando de "huesos" sindicales se trata; no les importa que las más de las veces se los arroje como limosnas la oligarquía financiera. Así pues, varias carteras -"huesos"- son las migajas que consiguen los oportunistas, aunque traten de hacer aparecer éstas como verdaderas conquistas de las masas. Nada casual resulta que las carteras sean ocupadas por los oportunistas que predominan en la dirección de los CCL de Hidalgo, Guerrero y Valle de México. Estos miserables, una vez conseguidos en parte sus mezquinos objetivos, se abocan gustosos a desarticular el movimiento, justificándose ante las masas con el estúpido cuento de que ellos "sí van a luchar por las demandas", pues ahora se cuenta con "mejores posiciones" para presentarle "batalla" al SNTE.

No obstante, las cosas no les salieron tan fáciles como las esperaban. Muchos maestros se dan cabal cuenta de la transa convenida entre la oligarquía y los oportunistas, y lejos de cruzar los brazos, se dedican a desarrollar la agitación y el rechazo en torno a las pretensiones de los oportunistas por terminar con la movilización. Ya desde antes, numerosos maestros habían expresado que la lucha no era por obtener "huesos", sino porque se solucionaran las demandas más urgentes, principalmente las de carácter salarial. Retomando a un grado más alto las anteriores experiencias, los famosos "plantones", son progresivamente sustituidos por el brigadeo intensivo y extensivo, por los ahora llamados "plantones móviles", y por una enorme propaganda solidaria que sabe llegar a bastantes sectores de la población. Se dan los "plantones móviles" frente a las oficinas de la SEP y el SNTE y frente a embajadas de diferentes países. El 18 del mes, el descontento se acrecienta y generaliza entre

los maestros; los oportunistas promueven de nueva cuenta una marcha, pero ahora a Los Pinos. Ante la imagen del oligarca mayor, éstos le rinden devoción incondicional. Llega a tal grado su bajeza y su entreguismo que exclaman a coro: "nos ajustaremos a sus disposiciones", como si los maestros tuvieran que aceptar mansamente los designios de este oligarca, como si se tuvieran que doblar los brazos nada más porque el "Sr. Presidente" así lo dispone.

Para el 21 y 22 de febrero, los oportunistas logran, finalmente, controlar la situación. Se firman acuerdos entre la denominada Comisión Negociadora del magisterio y el CENdel SNTE, en los que destacan los "huesos" sindicales conseguidos por los oportunistas, y las promesas del pago de los salarios caídos y del "cese a la represión". ¡Qué raro! mientras que los maestros no obtienen una sola de sus auténticas demandas, los oportunistas logran importantes canonjías dentro de la burocracia sindical.

A pesar de todo con lo hasta aquí expuesto, nadie podrá negar que el periodo de enero y febrero se constituye en la máxima expresión histórica que la lucha magisterial ha alcanzado hasta la fecha. Detengámonos pues, a precisar los avances, a resaltar los problemas, a vislumbrar las perspectivas y, por último, a insistir sobre las tareas generales y particulares que la lucha reclama no sólo para la conquista de las demandas inmediatas sino, y sobre todo, para el logro de sus objetivos revolucionarios.

Por principio de cuentas, en esta fase de la ofensiva del magisterio se apreció, desde su surgimiento hasta su repliegue, una gran disposición de las masas para lanzarse a la movilización; un importante esfuerzo por imprimir a las acciones una mayor combatividad, por encima del pacifismo y legalismo burgueses; además, una clara comprensión de la necesidad de la generalización y extensión del movimiento hacia otros sectores obreros y populares. Este gigantesco movimiento dio importantes pasos adelante en lo que se refiere a la incorporación y unificación de varios estados (Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Oaxaca y otros) en una movilización común: ¡más de 150 mil proletarios en pie de lucha! Con creces superaron aquellos momentos de desarticulación que vivía el movimiento, todavía hasta noviembre del año pasado, cuando por la fuerte influencia divisionista de los oportunistas, no se lograron conjuntar las huelgas de aquel entonces.

Al inicio del '81, en cuestiones de organización, las principales características son el fortalecimiento y generalización de los Consejos Centrales de Lucha y el impulso a la Coordinadora Nacional como instrumentos de dirección y coordinación, pese a que en determinados momentos sean controlados por los oportunistas y negadas, hasta cierto punto, sus funciones proletarias.

Ante la incapacidad de la burguesía para derrotar a esta jornada de lucha a través de sus tradicionales instrumentos de control y sometimiento (SEP-SNTE) -quienes, cabe señalar, emplearon de manera primordial la represión sistemática contra el movimiento- sus lacayos en el seno del movimiento, MRM, COSID, ATE y CSM, enquistados en la Coordinadora Nacional, socavan la unión y coordinación alcanzada por las masas y sus representantes más honestos y combativos.

De cualquier manera, el que los maestros vengan desenmascarando, aunque no con la precisión que se requiere, a los oportunistas y su labor burguesa en el seno del movimiento, arribando a nuevas y superiores formas de lucha, reconociendo en los CCL y la Coordinadora Nacional a sus instrumentos para la expresión más organizada de su movimiento; el que vengan dando pasos firmes para la conformación de la huelga a nivel nacional del sector; y, en suma, el que todos ellos vengan comprendiendo que el destacamento magisterial forma parte de la clase obrera, así como la necesidad de la lucha por el socialismo, en fin, ¿no indica todo esto que el nivel de conciencia de los maestros, atravieza por un significativo incremento? Naturalmente que sí. No sólo se ha venido elevando el nivel de conciencia de las luchas magisteriales, sino que existen ya bastantes maestros que ubican abiertamente las luchas políticas, la necesidad de derrocar violentamente este podrido orden burgués, como la única solución que tienen los proletarios para terminar definitivamente con esta vida de penurias y calamidades.

Una característica más del movimiento, fue el cuestionamiento por parte de las masas a esta forma de lucha llamada "plantón"; y no podía ser de otra manera porque, cuantas veces se llevó a cabo este denigrante tipo de lucha, tantas otras fue desecha con brutal facilidad por la burguesía. Pero aunque no dejemos de señalar que los llamados "plantones móviles", los constantes brigadeos, mítines relámpago, marchas en zonas fabriles, etc., representan ya serios,

avances en la táctica de la lucha; antes de abordar críticamente estas cuestiones, hagamos un somero recuento de los problemas por los que atravezó -y de hecho atravieza actualmente- el movimiento magisterial.

Los maestros no supieron encauzar correctamente sus múltiples expresiones de lucha, hacia una táctica revolucionaria en contra de la burguesía y su Estado; pues una táctica de este tipo implica, entre otras cosas, el desarrollo de una férrea lucha combativa contra los burgueses y su régimen, y no a través del diálogo, la lucha pacifista y el legalismo burgués. Hasta la saciedad nos ha repetido la experiencia que si se aventura por este tipo de luchas dominadas, será siempre la burguesía la que nos imponga sus condiciones y no a la inversa.

Otra de las debilidades que se destacan, es el hecho de que los maestros no hayan sabido encauzar la amplia solidaridad que otros sectores les brindaron, no se supo aprovechar la situación de auge en la movilización para cohesionar y fortalecer, no sólo a la misma lucha magisterial, sino al movimiento en su conjunto. El que esto haya sido así y no de otra forma, se explica en el sentido de que no se supo combatir implacablemente las posiciones oportunistas en el seno de los CCL y la Coordinadora, mismas que se afanaron por reducir la solidaridad a los simples "apoyos morales", a los desplegados y a los apoyos de membrete. Como era de esperarse el PCM con su NRM, el PRT con su COSID, la LCM con su ATE y la "Corriente Socialista" con su CSM, son los más empeñados en todo esto.

Además, tampoco se fue capaz de ubicar, tal y como lo pedían a gritos las diversas movilizaciones, el carácter burgués. es decir ajeno, del sindicato y de las correspondientes consignas pequeñoburguesas relativas a su "democratización". ¿Quién no sabe que detrás de la cacareada "democratización del SNTE", se oculta la rapiña por las cuotas sindicales entre el oportunismo pequeñoburgués y los llamados "charros" como Martínez Martín, Jongitud Barrios y otros? Realmente creemos que bien pocos. No se puede democratizar lo que nunca ha sido de la clase.

Toda esta problemática dentro del movimiento magisterial, se desprende directamente de la inexistencia de una sólida dirección revolucionaria en el seno de la lucha, de la inexistencia de una consistente concepción marxista-leninista del conjunto y particularidades del movimiento.

Ya hemos analizado los avances y las principales debilidades que han venido caracterizando al movimiento, ahora bien, ¿qué podemos esperar de todo esto que se vislumbra en el futuro de las movilizaciones?

Es indiscutible que las múltiples expresiones de la lucha de los maestros apuntan decididamente hacia la huelga nacional. Frente a esto los maestros deben darse a la tarea de impulsarla y generalizarla por todo el país.

Una huelga nacional imprimiría una fuerza singular al conjunto de movilizaciones; permitiría un generoso marco para el incremento de la conciencia revolucionaria dentro y fuera del destacamento; conformaría una unidad cuya combatividad y visión política, iría empujando al sector hacia la lucha franca y conciente contra la dominación burguesa, hacia la lucha por el socialismo.

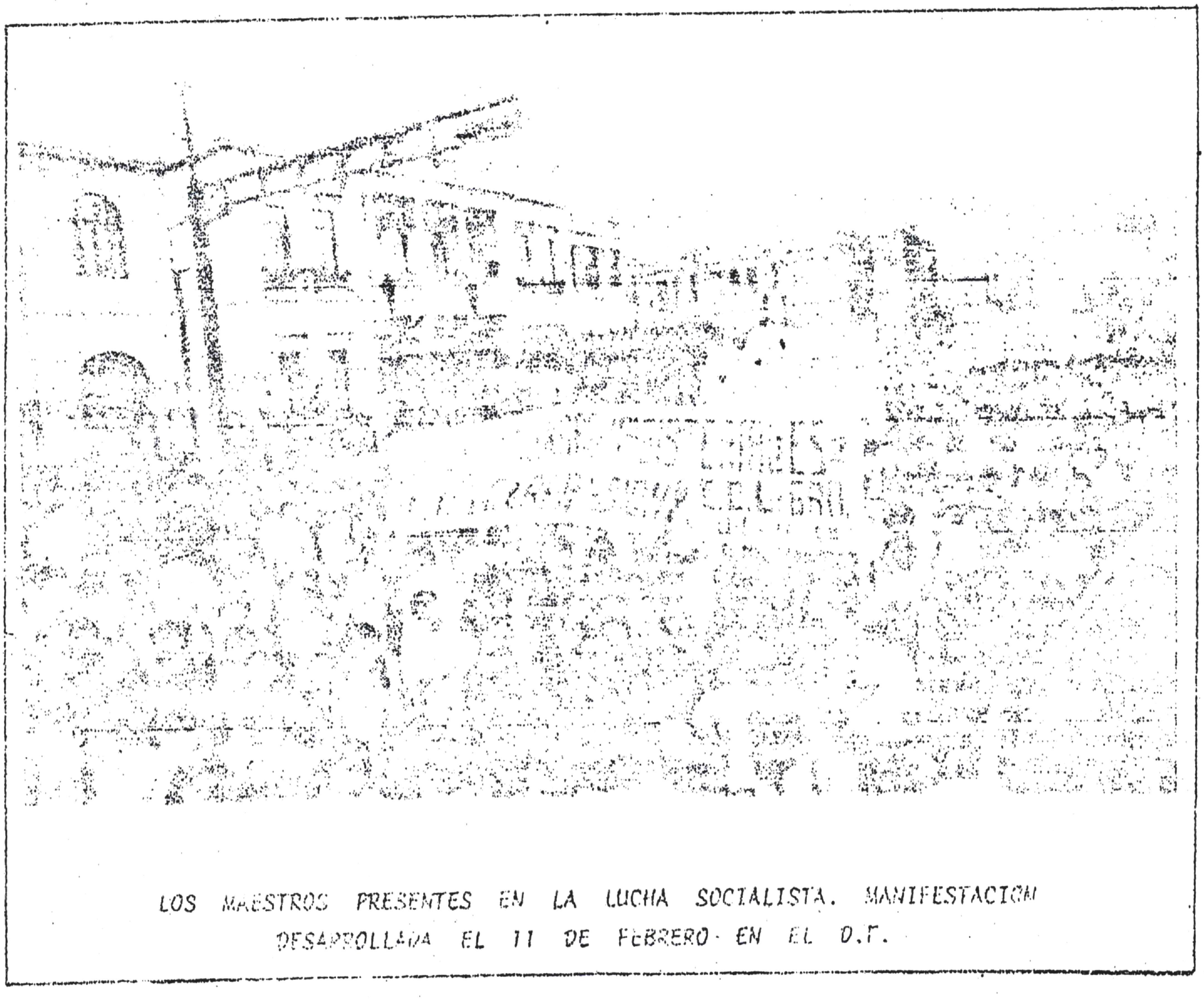
Insistimos en que los principales objetivos que apuntaría alcanzar la huelga nacional, serían más o menos los siguientes. En primer lugar, se empeñaría por mejorar, inaplazablemente, las condiciones de vida y trabajo del destacamento: la conquista efectiva de un aumento salarial no menor de un 60%, el descongelamiento de sobresueldos y su aumento de acuerdo al particular encarecimiento de la vida en las distintas regiones del país, el mejoramiento de los servicios médico - asistenciales, etc.; en segundo, tendería a barrer en definitiva con el dominio "charro" y con el sindicato en general, mediante la consolidación de los organismos internos del destacamento a nivel nacional (CCL y CNTE); y en tercer lugar, impulsaría en gran medida la lucha revolucionaria a través de incorporar a plenitud, las luchas particulares del sector, a la lucha general del proletariado.

De aquí que para ir alcanzando esta magna empresa, se tengan que crear y consolidar los CCL en todos los estados, y se tenga que fortalecer la Coordinadora Nacional. Ya se han sabido forjar algunos de estos organismos, pero también se ha visto cómo la burguesía y los oportunistas hacen hasta lo imposible para controlarlos (un ejemplo significativo es el CCL de Chiapas). Por ello, los maestros deben evitar que estos planes se cumplan. ¿Cómo? Creando y consolidando los organismos partidarios que sean la base para la construcción de la sólida dirección revolucionaria que el movimiento requiere; así como ejerciendo un

tenaz deslinde político e ideológico contra las tendencias y desviaciones oportunistas que se presenten en los CCL y la CNTE. Representante que no cumpla las disposiciones de la masa, deberá sustituírsele sin miramiento alguno. Donde no exista el Consejo de Representantes (CCL), habrá que crearlo inmediatamente. La representatividad de la Coordinadora Nacional, máximo organismo de lucha, deberá asegurarse en función de fortalecer los CCL en cada estado, para que de esta manera, pueda nutrirse de elementos que realmente representen los intereses del destacamento.

Los pasos concretos que se deberán dar para avanzar firmemente en esta dirección son, entre otros, promover las discusiones, asambleas, conferencias, etc., en donde se hagan balances de las actividades realizadas, para que en base a ellos, se preparen los nuevos paros, marchas combativas, mítines relámpago, reuniones de maestros por delegaciones, zonas y escuelas, y otras formas de lucha, que vengan a impulsar a más altos grados las anteriores experiencias.

Compañeros trabajadores de la educación: es la movilización combativa la única forma de arrancar las demandas a la burguesía; es subordinando los intereses del destacamento a los intereses generales del proletariado revolucionario, cómo se marchará hacia el derrocamiento de la dominación burguesa y hacia la instauración del socialismo.★



LOS MAESTROS PRESENTES EN LA LUCHA SOCIALISTA. MANIFESTACION DESARROLLADA EL 11 DE FEBRERO EN EL D.F.

Acerca de las pugnas en el STUNAM

No cabe duda que los oportunistas dejan completamente al descubierto los verdaderos intereses que persiguen cuando de arrebatar canonjías se trata, se olvidan de conservar su imagen "revolucionaria" y su "disciplina partidaria" (¿verdad Evaristo y Leonardo?), y sin recato alguno se disputan entre sí el botín económico y político que por su actividad contrarrevolucionaria les arroja la burguesía.

Esto y no otra cosa queda al descubierto con lo que ha sucedido entre las diferentes organizaciones oportunistas que controlan el STUNAM.

Ante la cercanía de las elecciones para designar al nuevo Comité Ejecutivo (C.E.), la rapiña por los "huesos" sindicales se ha desatado entre los oportunistas de toda calaña -Corriente Roja (PCM), Consejo Sindical, PRT, Punto Crítico, LOM, etc.

La arrebatiña empezó a desbordarse desde que en el PCM salen a relucir dos posibles candidatos a secretario general (S.G.): Evaristo Pérez Arreola Y Leonardo Olivos Cuéllar. En un principio Leonardo parecía desplazar a Evaristo, de tal suerte que éste, al sentirse relegado, amenaza lanzarse con planilla independiente o con la "oposición democrática", aunque esto le costara, decía, la expulsión del PCM. Sin embargo, después del estira y afloja y de fríos cálculos, el PCM decide apoyar de lleno a Evaristo, arrojando ¡sólo dos miserables "huesos! a la gente de Leonardo (a Nicolás Olivos Cuéllar y a Rito Terán). La decisión del partido dio como resultado que Leonardo impulsara la consigna de la "no reelección del secretario general", buscando "destrozar" a Evaristo, artimaña que inmediatamente fue acogida con beneplácito por la "oposición". Sin embargo, el mismo chalaneo de Leonardo da lugar a que esta consigna no trascienda, por el momento.

Es tanta la ambición por los dorados "huesos" sindicales que, una vez perdida toda esperanza de lograrlos con la Corriente Roja, Leonardo y varios de sus seguidores renuncian al PCM. Nada raro sería que ahora se lance con la "oposición" o por su propia cuenta.

Por lo que respecta a las pugnas entre las filas de las "fuerzas opositoras", éstas no han sido menores. Al darse cuenta que es un hecho que la Corriente Roja y el Consejo Sindical (pillos mayores del STUNAM) no les darán más que dos carteras, las disputas se dan en torno a dos "huesos". Finalmente son acaparados por la Corriente Sindical Democrática y el Frente Sindical.

Ahora bien, suponiendo que el STUNAM es "el sindicato más democrático del país" la pregunta obligada es: ¿dónde está la participación de las masas trabajadoras? ¿Realmente participa la base en la designación de sus representantes? Evidentemente, la opinión de la gran masa trabajadora ha sido la gran ausente en este pantano de disputas y pillajes.

De hecho, a los trabajadores poco o nada les interesa participar en todo esto, es más, en reiteradas ocasiones han venido desenmascarando a los sindicaleros, empeñándose en solucionar sus problemas más inmediatos y esforzándose por crear sus auténticas organizaciones de clase.

Esta es la respuesta obligada de la clase trabajadora, ante las constantes transas de los sindicaleros. Si de frente a las farsas de las elecciones sindicales los trabajadores de la UNAM habían venido mostrando un franco repudio -las pasadas, registraron un abstencionismo mayor al 60%- ahora han mostrado estar dispuestos a ir más lejos, han llegado a plantear incluso la necesidad de realizar la huelga para conquistar sus demandas.

El tema de las pugnas entre los oportunistas por conquistar los "huesos" sindicales es muy amplio. En un próximo artículo podremos hablar más detenidamente sobre el particular. Por lo pronto, lo expuesto demuestra cómo, una vez más, los oportunistas dejan al descubierto sus mezquinos intereses de clase. ★

LA PRENSA REVOLUCIONARIA CUMPLE SU FUNCION CUANDO LLEGA A LA MAYOR CANTIDAD DE PROLETARIOS Y SIRVE COMO EJE EN LA DISCUSION DE LOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO. ¡ A LEER, DISCUTIR Y DIFUNDIR "MADERA" !

¡A FORZAR MARCHAS EN LA PREPARACIÓN DE LA HUELGA EN AHMSA !

Los instintos rapiñescos de la burguesía no tienen límites y a cada instante la buitrada capitalista encuentra nuevas formas de exprimir más trabajo excedente, de obtener mayores riquezas a costa de la explotación despiadada de las masas trabajadoras. Nada les detiene, y como dueños de las riquezas naturales, la única forma de aumentar sus capitales es apropiándose de la riqueza social producto del trabajo de la clase obrera.

Obviamente, para ellos las masas trabajadoras no cuentan como seres humanos, para ellos no son más que manos, nervios, músculos, carne de explotación; para ellos, pues, los trabajadores sólo son animales de trabajo y como a tales los tratan.

Pero a diferencia de los animales, los trabajadores tienen conciencia, tienen inteligencia, y por más esfuerzos que la burguesía haga por apagarla, por ahogar cualquier expresión de raciocinio o inteligencia, no puede lograrlo, puesto que esa misma explotación, ese mismo trato inhumano, cala profundo en la conciencia de los obreros y se rebelan contra el capital, contra esa fuerza que los aplasta. En un principio esta lucha se presenta como una simple lucha de resistencia, por lograr condiciones de vida más dignas. Pero conforme pasa el tiempo y estas luchas se agudizan, la clase obrera se va dando cuenta que bajo el régimen capitalista sus condiciones de vida no mejorarán substancialmente, es decir que aunque puedan mejorar temporalmente, nunca dejará de ser un esclavo asalariado del capital. Se va dando cuenta al mismo tiempo, que no se enfrenta a un solo capitalista, a un solo patrón, sino que se enfrenta a toda una clase que tiene el poder político y militar y del cual se vale para imponer a su principal clase enemiga, y a las amplias masas, el yugo de la explotación.

Va comprendiendo por fin, que son millones de seres los que se encuentran en esas condiciones, va descubriéndose como clase con intereses antagónicos a los de la burguesía, y a través de sus luchas va descubriendo su fuerza, su potencial revolucionario, hasta ir comprendiendo que la única forma de poder alcanzar una vida digna y humana, es derrocando el poder burgués e instaurando la dictadura del proletariado.

Sin embargo, esa conciencia, esa claridad sobre la necesidad de la revolución sólo se adquiere a través de la lucha permanente de la clase obrera contra el régimen que lo aplasta. Al mismo tiempo, el derrocamiento de la dominación burguesa, sólo puede ser resultado de un largo y difícil, pero inevitable proceso revolucionario, en el que el proletariado va templando sus fuerzas, concentrando sus armas, educándose y organizándose, para estar en condiciones de dar el golpe definitivo a la clase más parasitaria que haya conocido la historia, la burguesía.

Así, cada pequeña escaramuza, cada huelga, cada manifestación aporta a la clase obrera un cúmulo inagotable de experiencias, acerca al camino de la lucha a más y más compañeros y aparta también a los falsos amigos que pretenden pasar de contrabando la política y la ideología burguesas.

En los últimos años hemos visto crecer enormemente la ofensiva revolucionaria en todo el país, teniendo como eje fundamental a la clase obrera que ha venido impulsando grandiosas movilizaciones: huelgas, paros, mítines, manifestaciones en donde se ha venido poniendo en claro cómo la clase obrera está ya cansada de tanta explotación, de tanta hambre y miseria, de tanta opresión. Se aprecia en todas estas expresiones de la lucha no sólo el avance cuantitativo de ésta (más huelgas, más manifestaciones, etc.) sino y sobre todo, el avance cualitativo de la movilización: el simple descontento se transforma en expresión de protesta, la actitud pasiva y de aparente resignación da paso a las expresiones de rebeldía, de coraje proletario, siendo el signo característico de la gran mayoría de las huelgas y manifestaciones la combatividad, el enfrentamiento cada vez más abierto con el Estado y todas sus instituciones, incluidos los mismos sindicatos.

Monclova no ha quedado rezagada de este desarrollo, y los diversos sectores obreros de la región han hecho importantes contribuciones a la causa revolucionaria en el país, incorporándose de lleno a la ofensiva general de la clase obrera contra la burguesía y su Estado.

Es en este marco en el que se ubican las combativas movilizaciones desarrolladas durante el año pasado y lo que va de éste, de los obreros de COMSA, INTERMETAL, KIKAPOO, etc., de las diferentes movilizaciones populares en Monclova, Frontera, Nadadores, San Buenaventura, Castaños, etc., y sobre todo de las huelgas y movilizaciones de los obreros de las dos plantas de AHMSA.

La clase obrera y las masas populares de la región encuentran en los obreros de las dos plantas de AHMSA el ejemplo a seguir, y todo lo que ellos hacen, repercute directamente en los demás sectores obreros y populares.

COMPAÑEROS DE AHMSA 1:

Ustedes han sabido mostrar a los demás sectores de la región y del país con orgullo proletario, el camino de la lucha, y ha sido bajo la influencia de su movimiento que otros sectores obreros y populares se han incorporado a la ofensiva revolucionaria. Baste recordar, para darse cuenta de ello, todo ese torbellino revolucionario que se dió en la región en la huelga del año pasado. Huelga que logró levantar gran solidaridad, no la simple solidaridad verbal y material, sino y sobre todo una verdadera solidaridad revolucionaria, con la incorporación activa a la lucha de grandes contingentes proletarios y de las masas populares, algunos de ellos con sus propias demandas.

De aquella huelga es preciso extraer las mejores enseñanzas, aprender las experiencias y combatir los errores y las debilidades que se alzaron para impedir el completo triunfo. Debemos tener muy claro, que si bien en esa ocasión no obtuvimos las demandas más importantes que pretendíamos, fue por las propias debilidades de nuestro movimiento, y de manera particular, por haber dejado todo (o casi todo) en manos de los sindicaleros. Además, desde el punto de vista de los intereses generales de la clase obrera, esta lucha independientemente de sus resultados inmediatos, forma parte de la cadena de la lucha revolucionaria.

Fue esta huelga mucho más importante por sus enseñanzas, puesto que nos hizo ver la importancia de la movilización política, es decir, que la única forma posible para triunfar en nuestro movimiento es rompiendo con las ataduras del pacifismo y la legalidad, y desarrollando una movilización combativa, que jale a la lucha a otros sectores, etc.

Nos hizo ver también con mucha más claridad el papel que juega el sindicato como instrumento del Estado al servicio de los capitalistas, puesto que a la hora de la movilización, fue el principal y más fuerte obstáculo con el que nos topamos, y el que a la postre nos impuso la derrota. Esto nos hizo ver con más claridad que nos encontrábamos despojados de una organización propia que realmente representara y defendiera nuestros intereses y que organizara y dirigiera la lucha contra la burguesía y su Estado.

En general, aunque fueron muchas las enseñanzas de la huelga, el no haber alcanzado las demandas más importantes, constituyó para muchos motivo de frustración y desmoralización, debido fundamentalmente a la falta de claridad sobre las causas que imposibilitaron la conquista de tales demandas, y por la no comprensión de la ligazón que tiene la lucha de los obreros de AHMSA con la lucha general de la clase obrera de todo el país.

CAMARADAS:

La revisión de contrato está en puerta y es preciso que desde ahora asumamos conscientemente la responsabilidad que tenemos para con el movimiento y nos aboquemos a preparar con energía la movilización. Pero veamos, aunque sólo sea a rasgos generales, cuál es la situación que se nos presenta de frente a la revisión.

Para empezar, echemos tan sólo un vistazo al deterioro que ha sufrido nuestro salario, que como muchas gentes lo han reconocido, a estas alturas, los nuevos salarios mínimos ya fueron ampliamente rebasados por los aumentos en los precios de las mercancías; y pensemos tan sólo en que apenas está comenzando el año. Y evidentemente la clase obrera y demás oprimidos y explotados verán decrecer aún más sus condiciones de vida.

Veamos también cómo se han venido recrudeciendo aún más las condiciones de explotación y opresión en el seno de la fábrica, y cómo cada día es más cínica la forma en que la burguesía exprime nuestra fuerza de trabajo, sin importarle en lo más mínimo nuestra condición humana.

Si vemos todo esto, la conclusión obligada tiene que ser la de luchar por conseguir un aumento salarial que por lo menos reponga mínimamente el poder adquisitivo de nuestro salario ante los exorbitantes aumentos en las mercancías que consumimos. Debemos tener en cuenta que si luchamos o no luchamos por obtener un aumento substancial en nuestros sa-

larios, la carrera alcista de las mercancías no se va a detener, y por lo tanto nuestras condiciones de vida se verán empeoradas aún más.

Si comprendemos esto, veremos que no nos queda otra alternativa que la de la lucha, y que con la apatía y el desentendimiento, por la razón que sea, sólo facilita las cosas a la burguesía sumiéndonos aún más en el pantano de la miseria, del hambre y de la explotación.

Por ahora, el propio sindicato ha fijado ya una demanda del 50% de aumento salarial. Independientemente de que las intenciones de los sindicaleros al fijar ese porcentaje, y que el mismo "charro" mayor Napoleón, haya apoyado dicha demanda, con el fin de que no protestáramos cuando nos anunciaran el aumento de las cuotas para el Nacional de 1 a 3%, nosotros debemos sostener la demanda del 50% y al mismo tiempo, rechazar el aumento a las cuotas sindicales; y no sólo eso, sino negarnos a entregar a los sindicaleros parte de nuestro salario por concepto de cuotas, puesto que éstos no representan ni defienden nuestros intereses.

Es obvio que los sindicaleros harán todo lo posible, como lo han hecho siempre, por que el aumento salarial se reduzca al mínimo, y tratarán por todos los medios de evitar la huelga, o si ésta se da, de someterla a la más completa pasividad y al legalismo burgués.

Por eso, lo que constituye una cuestión de primer orden al hacer a un lado esa apatía que se ha venido manifestando, y entender que si en la huelga anterior no conquistamos nuestras demandas, fue porque nosotros mismos fuimos incapaces de oponernos a las maniobras del sindicato, porque a pesar de todas las pruebas que éste ha dado de no representar nuestros intereses, de ser un instrumento del Estado; a pesar de eso, seguimos confiando en él y dejamos las cosas en sus manos.

Por lo tanto, debemos asumir NOSOTROS, CONCIENTEMENTE, las tareas de preparación de la huelga, puesto que el sindicato no va a hacer nada en este sentido y al contrario, va a tratar de boicotear todo lo que implique una verdadera preparación de la movilización. Nosotros somos los de la fuerza, no el sindicato; y a él hay que combatirlo junto con sus amos los burgueses que pretenden mantenernos eternamente bajo el yugo de la esclavitud asalariada aunque pretendan ponerle flores.

Todas las poses radicalonas de los sindicaleros encabezados por Maltos, no tienen otro objetivo que confundirnos y desarmarnos para dar el golpe en el momento preciso sin que nosotros tengamos posibilidades de defendernos. Pero, sin duda, otra cuestión que ha llevado al sindicato a establecer el 50% y a adoptar esas poses, es la cercanía de las elecciones dentro de la sección, y tratan de preparar el terreno para su reelección sin enfrentar mayores problemas y poder seguir chupando el dorado "hueso" sindical.

Entonces, debemos entender también que no contamos con una organización propia, que realmente represente y defienda nuestros intereses, con una organización que impulse, coordine y dirija nuestra lucha en contra de la burguesía y su Estado, y que para garantizar una correcta dirección sobre el movimiento, necesitamos construirla. Creemos que en algo se ha avanzado, cuando menos en la comprensión de esta necesidad, aunque realmente muy poco se ha hecho en este sentido, y a esto debemos abocarnos. Lo que necesitamos no es un sindicato, llámese como se llame, sino una organización de carácter verdaderamente representativo, donde nuestros representantes sean realmente elegidos, que sean las gentes más honestas y combativas en las que nosotros podamos depositar plenamente nuestra confianza, gentes que no se vayan a corromper, que no transen nuestras demandas; gentes que no se opongan a la lucha y a las primeras amenazas de la empresa se asusten, sino que sean verdaderos dirigentes que impulsen la participación de todos los obreros, que nos dirijan realmente y sean fieles defensores de nuestros intereses. Representantes que ante cualquier vacilación o expresión de renuncia a la lucha, ante cualquier intento de traición sean revocados y nombrados otros que sí estén a la altura de las exigencias de la lucha.

Debemos construir una organización en donde se imponga una real democracia proletaria, donde quienes digan la última palabra sean las bases, y no dos o tres líderes transeros que lo único que les interese sea su beneficio personal. Esta organización debe ser el CONSEJO DE REPRESENTANTES, del que ya en otros escritos, y particularmente en "Madera" hemos hablado.

En un artículo anterior habíamos señalado cómo posiblemente pudiera aprovecharse la llamada COORDINADORA que los mismos sindicaleros habían propuesto para apoyar a las comisiones de revisión y de huelga, coordinadora en la que participarían todos los delegados de los diferentes departamentos. Pero debemos insistir en que si los sindicaleros lo

propusieron fue porque ellos esperan tener un completo control sobre ella, que esperan que todos los delegados que en ella participen sean sólo sus incondicionales. Esto nos plantea la necesidad de desarrollar una amplia discusión en cada departamento en donde analicemos todas las experiencias de los movimientos anteriores, y en la medida de lo posible, la experiencia de otros sectores, particularmente, del proletariado magisterial; que discutamos sobre la forma en que hay que actuar, cómo organizarnos y qué formas de lucha vamos a desplegar para enfrentar la contraofensiva burguesa. Ahí mismo debemos nombrar a nuestros representantes con las características que más arriba mencionábamos.

Debemos aclarar otra cuestión, la alternativa al sindicato actual, no es, ni mucho menos, otro sindicato, aunque éste se diga independiente, democrático y demás. Pues el sindicato como tal, es un instrumento burocrático-represivo al servicio del Estado, que no va a representar ni defender nuestros intereses, puesto que toda su estructura y sus mecanismos están hechos para salvaguardar los intereses del capital. Y las cosas las vemos claras con la actitud que los Medina y el PCM asumen de frente al sindicato. Su objetivo no es romper con las estructuras y los mecanismos que hacen de éste un instrumento al servicio del Estado burgués, sino que su supuesta democratización no va más allá de proponer un cambio de gentes en la dirección del sindicato. Esto la misma camarilla que está actualmente al frente del sindicato lo entiende muy bien, y por eso acusa al PCM y a los Medina de andar tras el "hueso", cosa que es cierta; pero también es cierto que el "hueso" es muy jugoso y ellos no lo quieren dejar, y de manera inmediata ven en el PCM y los Medina a sus más inmediatos competidores. El resultado es que tanto unos como otros pretenden emboletarnos en sus pugnas por el "hueso", pero ninguno, aunque el PC y los Medina se pongan el casco de obreros, representan nuestros intereses, pues su único objetivo es manipular a los obreros para ganar posiciones de fuerza y poder arrebatarles el "hueso" a sus competidores. Y la práctica lo ha demostrado: ¿qué han hecho los Medina y el PC para impulsar la lucha de los obreros? ¿qué han hecho para organizarla? Sencillamente nada, y menos cuando ven que la agitación y el descontento entre nosotros puede dar paso a una movilización más amplia y combativa, menos cuando huelen que el movimiento se les puede ir de las manos. Por eso evitan sacar la cabeza cuando la cosa está "caliente", y la sacan cuando ven que el peligro ha pasado, y sólo para recriminarles a los otros sindicaleros su "antidemocracia". ¿Por qué? Simple y sencillamente porque no les permiten disfrutar de los "huesos" que aquéllos monopolizan. ¿Acaso no nos recuerda la actual actitud del PC y los Medina, la actitud de Maltos y compañía, cuando le andaban disputando el "hueso" a "El Quiote" y sus secuaces? Hay que tener esto presente para no dejarnos embaucar por la palabrería seudo radical de estos "demócratas".

Por último, es necesario insistir, que nosotros como obreros, formamos parte de una clase y que nuestros intereses son los mismos que los del resto de la clase obrera en el país, y de los obreros de todo el mundo, y que por lo tanto, nuestra lucha es parte de la lucha de todos los oprimidos y explotados por el capital, de la lucha por la destrucción del régimen capitalista de producción que aplasta por igual a los trabajadores del mundo entero.

Entendiendo esto, nos daremos cuenta que lo que nosotros hagamos, por poco que pudiera parecer, constituye un aporte de gran significación para la lucha revolucionaria, en la medida en que permite que las fuerzas proletarias se vayan preparando, se vayan organizando y uniendo para la lucha definitiva por acabar con la explotación del hombre por el hombre, que nuestra lucha, como la lucha de los maestros, de los ferrocarrileros, de los estudiantes, de todos los obreros y masas populares, son eslabones de una gran cadena que se va forjando poco a poco hasta adquirir la fuerza necesaria para hacer saltar en añicos el podrido orden burgués y establecer el socialismo.

Así se ha ido conformando la lucha revolucionaria en El Salvador, y así se hace en Guatemala, Honduras, Perú y en toda América Latina incluido México mismo.

He ahí la importancia que adquiere nuestra lucha. Como parte de la clase obrera en el país, tenemos una responsabilidad que cumplir: contribuir con todas nuestras energías a elevar el movimiento a estadios superiores de lucha, de organización y de conciencia, a fortalecer la ofensiva revolucionaria contra el capital como hoy lo hacen los maestros en todo el país, y como lo hacen muchos otros sectores.

Si bien es cierto que el pretexto para movilizarnos es la revisión de contrato, y que realmente buscamos mejorar nuestras condiciones de vida

y de trabajo, también es cierto que la única forma en que tenemos mayores posibilidades de obtener nuestras demandas, no es limitando la lucha a la consecución de éstas, sino ampliándola, es decir, que entre más sectores se incorporen a la lucha junto con nosotros, en solidaridad y con sus propias demandas hay más posibilidades de que la burguesía ante el temor de que la movilización se extienda y enriquezca, esté dispuesta a ceder en ciertas demandas. Pero obviamente, la conquista de esas demandas no tiene por qué ser el objetivo último, puesto que aunque éstas puedan mejorar momentáneamente nuestras condiciones de vida, la esclavitud asalariada sigue existiendo y seguiremos siendo oprimidos y explotados, sin que las cosas cambien en lo fundamental. Por lo tanto, estas luchas de carácter reivindicativo deben tender a transformarse en verdaderas luchas políticas que se planteen como objetivo inmediato (no como demandas, que esas son aparte) la constitución de los proletarios en clase (es decir, como clase organizada), el derrocamiento de la dominación burguesa y la toma del poder político por el proletariado.

Pero para el logro de este objetivo inmediato, el proletariado tiene que cumplir con dos tareas básicas, y sin cuyo cumplimiento es imposible alcanzar dicho objetivo: la conformación de un movimiento nacional único de clase y la construcción del Partido y del Ejército Revolucionario.

La conformación de ese movimiento nacional único de clase sólo puede darse en la medida en que más y más sectores se incorporen a la lucha bajo una misma bandera, con objetivos únicos a nivel nacional y con una dirección única, que concentre y multiplique a la vez la fuerza de la clase obrera.

Como parte de ese movimiento nacional, debemos impulsar la conformación de un movimiento regional único que englobe a todos los sectores obreros y populares, asumiendo con responsabilidad las tareas que el movimiento nos plantea y de las que ya hablamos en líneas anteriores. La clase obrera y las masas populares de la región centran su atención en nuestra lucha y lo que hagamos o dejemos de hacer tiene una importancia decisiva en el curso que siga la lucha, y no sólo a nivel regional, sino en todo el país.

Respecto a la tarea de construir el Partido y el Ejército revolucionarios, guarda una relación dialéctica con la anterior, puesto que la conformación de un potente y sólido movimiento nacional único de la clase obrera, sólo puede darse conformando los instrumentos a través de los cuales la clase puede comportarse como tal, es decir, en la medida en que cuenta con los instrumentos orgánico-político-militares capaces de enfrentar a la clase enemiga, de ir minando su poder y finalmente, derrotarla.

En este orden, nuestros esfuerzos deben ser encauzados a conformar los organismos partidarios en el seno de la fábrica, y a la vez a impulsar esta tarea con los demás sectores. Evidentemente, la conformación de tales organismos sólo puede darse en la clandestinidad, puesto que de otra manera, la burguesía podría fácilmente detectarlos y destruirlos. Tales organismos partidarios no son otros que las BRIGADAS y los COMITES DE LUCHA clandestinos y armados, considerando a éstos como base del Partido Revolucionario que la clase obrera tiene que construir necesariamente para derrotar a la burguesía y su Estado.

Tales BRIGADAS y COMITES DE LUCHA deben asumir como tareas centrales las de difundir las ideas del socialismo científico entre las masas obreras, utilizando como herramienta teórica el marxismo leninismo, con el objetivo de elevar la conciencia de las masas, de elevar sus formas de lucha y de organización, a través de una permanente labor de agitación y propaganda socialista, de una permanente lucha contra las posiciones oportunistas en el seno del movimiento obrero. Tenemos que forzar marchas en la construcción de estos organismos empezando desde ahora a nuclearnos en pequeños grupos y promoviendo su formación entre los obreros más honestos y combativos, con mayor capacidad de dirigentes, empezando por darle intensivamente al estudio del marxismo leninismo, a la discusión sobre los problemas que enfrenta el movimiento revolucionario en el país, y a la misma preparación militar, con la conciencia de que no actuamos con permiso de la burguesía y que por lo tanto, cualquier actividad que desarrollemos entraña el enfrentamiento con los cuerpos represivos de la burguesía, y que el armamento y la preparación militar serán nuestra garantía de darle continuidad al trabajo revolucionario.

Por último, es preciso insistir en la necesidad de la preparación de la huelga, no solamente a través de una amplia discusión sobre la forma en que deberemos actuar durante la posible huelga, sino desplegando desde ahora una actividad más amplia de agitación y propaganda en toda la región, realizando paros que sirvan

como ensayo de las futuras acciones y que sirvan para fortalecer nuestra unidad y elevar el espíritu de lucha. Igualmente, debemos impulsar la realización de marchas, mítines, asambleas, etc. fuera de la fábrica, y particularmente, en los barrios obreros y en las zonas industriales para levantar la solidaridad de nuestros hermanos de clase. Ahora mismo, debemos impulsar paros y manifestaciones para apoyar nosotros mismos a los obreros de la planta 2 de AHMSA que se encuentran en pie de lucha, en apoyo a las huelgas de TREMEC, FHASA, etc.; haciendo a un lado a los sindicaleros que tratan de impedir que manifestemos nuestra solidaridad revolucionaria, intentando imponer sus tan quemados "apoyitos" "morales", mandando comisiones a "informarse" (caso TREMEC), pero cerrando los ojos ante las movilizaciones de los compañeros de AHMSA 2.

La clase obrera de todo el país tiene los ojos puestos en nosotros, saben que nuestra participación en la lucha tiene un gran significado para el movimiento obrero y están pendientes de nuestro ejemplo de combatividad y decisión proletaria. ¡No los defraudemos!

¡ A preparar la huelga ! ¡Nada menos del 50% !

¡ A darle la lucha al sindicato y a impulsar nuestra organización representativa, los Consejos de Representantes !

¡ A impulsar la conformación de un potente movimiento regional

¡ A construir el Partido y Ejército revolucionarios, conformando las Brigadas y los Comités de Lucha clandestinos y armados !

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

febrero 9 de 1981

LOS OBREROS DE MONCLOVA EN UNA MUESTRA DE SU COMBATIVIDAD REVOLUCIONARIA

¿Por qué la "renovación" del PCM?

A propósito de la preparación de su denominado XIX Congreso

Ya en innumerables ocasiones hemos venido desenmascarando las diversas modalidades que el oportunismo viene adoptando ante los múltiples avances del movimiento revolucionario. Ya son bastantes las veces en que hemos venido señalando que en el actual desarrollo de la fase imperialista del capitalismo, el oportunismo no va más allá de representar y defender la caduca dominación de la clase burguesa. Ahora, de frente a la cacareada "renovación" del PCM, nos vemos obligados a insistir sobre el tema.

A medida que las masas van impulsando la combatividad de sus luchas y con ello, identificando cada vez con mayor claridad a los oportunistas, la actitud de éstos consiste en buscar nuevas caretas y maniobras para continuar sometiendo y subordinando los intereses del proletariado a los designios de la oligarquía parásita.

Ante la efervescencia revolucionaria, como hormigas ante la inminencia de la lluvia, los oportunistas corren en tropel a protegerse de los obreros enfurecidos, se apresuran a cambiar la careta, a remodelar sus gestos y patrañas; en suma, se empeñan en variar, embellecer, renovar, etc. su arruinada imagen ante las masas movilizadas. Así, al toque de clarín de la masa enardecida, a los oportunistas de todo género, "serios" y ramplones, "radicales" y caricaturescos, "institucionales" y mendigos; todos al fin y al cabo de la misma calaña espuria, les va llegando su turno para que pasen al tocador.

Nuevamente, al PCM le ha tocado su hora. El empuje de las masas, la inevitable consolidación de la Organización revolucionaria, y, cardinalmente, el evidente avance cualitativo del movimiento obrero, lo han obligado urgentemente a que arroje de sí las viejas fachas, para darse a la tarea de tratar de encontrar "algo" diferente o "novedoso" con lo que pueda seguir engatusando a las masas.

De tal suerte que para remozarse, los "pescados" escogen la situación creada alrededor de su cacareado XIX Congreso Nacional, farsa orgánica en donde deciden lucubrar cuál forma de sometimiento es la más adecuada para el actual periodo de lucha del proletariado. Así, comienza a azotar a la luz pública un verdadero vendaval de declaraciones, de "rejuvenecidas" propuestas, de "ceñudas" alternativas para la "renovación", de "aportes a un marxismo en crisis"; más calor le añaden al asunto, cuanto más saben que está derrumbándose el teatrito "PCM" montado para el entretenimiento (léase sometimiento de las masas).

Desde finales del año pasado ha venido arreciando la alharaca oportunista por la dichosa "renovación". Por supuesto que la selección de las nuevas tretas, del nuevo método de dominación política sobre explotados y oprimidos, no es de manera uniforme; en cierta medida porque obviamente no todos ocupan equivalentes posiciones de fuerza y control dentro del "partido". Y como es de esperarse, empieza la orgía de fricciones, de dignidades finguidas, de desplantes pugneriles, de enfebrecidos gritos "disidentes". Al fin, tanto grito y sombrerazo desembocan en la formación y polarización de camarillas; sobresaliendo dos corrientes principales, a saber: la "renovadora", entre la que destacan Enrique Semo, Jorge G. Castañeda, Joel Ortega, Gilberto Rincón Gallardo; y la conservadora o derechista, representada, entre otros, por Pablo Gómez, Gerardo Unzueta y Roger Bartra. A pesar de que los primeros se autoproclaman como los "mejoradores de la imagen del partido", mientras que a los otros se les acusa de "reformistas", rápidamente ambas camarillas dilucidan sus pretensiones: el control del partido. Evidentemente no para volverlo obrero o revolucionario, sino para, obteniendo puestos claves en la dirección, procurarse las condiciones para participar con mayor lucro y posibilidad en la arrebatiña sobre las canongías y migajas arrojadas por la oligarquía.

Consecuentemente, nosotros preguntamos, ¿qué de bueno puede esperar la lucha revolucionaria de este lodazal de disputas, arrebatiñas y desplazamientos de poder que se da actualmente en el seno del Partido Comunista Mexicano? ¿Qué de revolucionario se puede encontrar en los "indignados" enfrentamientos entre los "renovadores" y los llamados derechistas? Es claro que nada. Absolutamente nada. Creemos que todo ésto sólo le sirve al proletariado para confirmar el grado de descomposición de los

oportunistas, así como sus infantiles intentos por hacer creer lo contrario.

Ahora bien, ¿cómo se viene dando este proceso de "renovación" entre las filas del PC? Arriban a los "debates" previos al famoso XIX Congreso con la publicación de algunas tesis políticas las cuales, proclaman, vendrán a modular la política a seguir por el PCM; pero ocultando sus verdaderas miras de continuar mediatizando las luchas de las masas y de la clase en particular. Es en torno a la "discusión" de estas tesis como se desarrolla el Congreso.

Pretender la crítica de todas las barbaridades oportunistas que se exponen en estas tesis "pescadas", fácilmente nos llevaría no digamos un periódico entero, sino hasta un libro completo. De ahí que hayamos resuelto abordar la crítica de las famosas "35 tesis" y el XIX Congreso del PC, no sólo en el presente número de "Madera" sino también en el siguiente; señalando de antemano que no buscamos abarcarlo todo, pero sí, por lo menos, las cuestiones más relevantes de todo esto.

Para empezar, echémosle una miradita aunque sólo sea a una de las más "brillantes" tesis de los "pescados", la número 4.

"...Para el PCM la lucha por la democracia -necesaria bajo el capitalismo aun con sus limitaciones, y forma del poder obrero bajo el socialismo- es uno de los elementos principales de una táctica revolucionaria en la actualidad..." Así es que esto, señoritos nuestros, significa que el poderío de los ultraparasitarios monopolios capitalistas, la decrépita dictadura oligárquica, y la bestial represión de los cuerpos policiaco-militares de la burguesía, al conjuro de unas cuantas palabras, de pronto se esfuma, se desvanece en el aire; desaparece el poder de unos, se torna magnánima la cara de aquélla, se vuelven bienhechores estos otros; y una vez que no ha quedado nada, aparece como un espejismo, brillante y prometedor, la esbelta figura de la "democracia pura". Las enormes riquezas de la oligarquía, su férrea dominación dictatorial y la aplastante represión burguesa, no son nada: la "democracia pura" lo es todo. ¡Pero no para ahí la cosa! El oportunismo de los "pescados" va más allá todavía. No sólo pretenden que las masas les crean su chistecito de que al lado del descomunal poder financiero y político de un reducido puñado de oligarcas monopolistas el obrero puede "luchar por la democracia" sin mayores problemas, sino que tratan de hacer aparecer esta burda patraña como "uno de los elementos principales de una táctica revolucionaria (¡!)

Nos han dejado sin habla. La "táctica revolucionaria" para el PCM no radica precisamente en desarrollar la lucha revolucionaria, es decir, en el posibilitamiento progresivo de las diversas formas concretas de la movilización combativa contra el Estado burgués; en la preparacion orgánico-político-militar de verdaderas jornadas revolucionarias que sean capaces, sobre la base de un formidable fortalecimiento del desarrollo político del movimiento, de ir impulsando materialmente hacia la insurrección generalizada de las masas por todo el país; y, en general, en el enfrentamiento a la violencia retrógrada de la burguesía, la violencia organizada y revolucionaria del proletariado y sus aliados. No, qué va; para estos paladines del oportunismo en México la forma político-militar de la táctica revolucionaria no existe, también se esfuma. Para ellos, la táctica revolucionaria en la actualidad consiste en obligar a las masas a postrarse ante los millonarios oligarcas, ante los López Portillo y Olivares Santana, y les empiecen a mendigar "democracia", que se dediquen a suplicarles caridades políticas. Y lo dicen ¡ahora! en pleno desarrollo imperialista, cuando es de sobra sabido que ni entre los mismos burgueses existe miramiento alguno. Por algo no es raro el hecho de que los oportunistas vengan tergiversando las luchas en las que los obreros se empeñan en darse sus auténticos organismos de clase, haciéndolas aparecer como "tendencia de la lucha obrera hacia la democracia".

Cabe señalar que la consigna de la "lucha por la democracia", no sólo no es privativa de este partiducho "obrero" burgués, pues el resto de sus hermanos: PST, PRT, "Corriente Socialista", POS y tantos otros, también la acogen con entusiasmo, sino que incluso es el bagaje político fundamental de toda la carroña oportunista de la "izquierda sana". La promoción y difusión de esta consigna burguesa al seno del movimiento obrero, no solamente explica la esencia lacayuna de la "izquierda" en el país, sino que se convierte también en la llave mágica del oportunismo para tener acceso a los regalos que la oligarquía les otorga, ya sea dentro de las universidades, ya dentro de los sindicatos, ya dentro del mismo Estado burgués. ¿Y los obreros? Bien gracias, la oligarquía solícita se encarga de seguirlos explotando salvajemente. Una cosa sí es segura: las masas jamás van a tragarse el cuento ese de irse a arrodillar ante el Estado burgués a "protestar" por que "les falta democracia", a sabiendas de que en lugar de esas utopías, balas y represión es lo que re

Sobre la Ley de Fomento Agropecuario

El proceso de "planeación nacional" que con gran escándalo publicitario viene promoviendo a través del Estado la oligarquía financiera desde hace más de un año, encontró en el campo uno de sus principales objetos de "preocupación".

Aunque a un nivel menor que la industria de transformación, la agricultura viene siendo colocada en alta prioridad en las "estrategias de planificación" del Estado. Desde el inicio del actual sexenio (no digamos desde antes), la oligarquía "se ha propuesto transformar aceleradamente la economía para alcanzar nuevos estadios de productividad y de justicia".

Eso que se dice con tan bonitas palabras, significa imprimir un mayor desarrollo al capitalismo en el campo, estableciendo allí las condiciones cada vez más favorables no sólo para que el capital siga valorizándose, sino también y fundamentalmente para impulsar la participación cada vez más firme, amplia e intensa del Estado como rector básico de la producción e instrumento fundamental de control de los campesinos pobres, obreros agrícolas y semiproletarios; en una palabra, seguir consolidando el monopolio capitalista de Estado.

Para lograrlo, la oligarquía financiera ha venido impulsando todo un sistema de mecanismos para eliminar una serie de obstáculos, sobre todo jurídicos, que, por lo menos en el papel, permitían la protesta legal de los campesinos pobres y otros estratos de la población rural por los constantes despojos de que son objeto.

Es en este sentido que JLP pone en marcha en marzo de 1980, ese "conjunto de planes y proyectos" pomposamente llamado Sistema Alimentario Mexicano (SAM), para "lograr a mediano plazo nuestra autosuficiencia alimentaria", "lograr un mayor desarrollo en las áreas de temporal con una mayor organización de los productores y aumentar así las posibilidades de empleo", etc.

Después de casi un año de declaraciones, "análisis" y cosas parecidas hechas "en base y con arreglo al SAM", surge lo que podría llamarse su continuación y su principal elemento: el Plan de Fomento Agropecuario basado en la "controvertida" ley del mismo nombre. Pudiera decirse que toda la faramalla del SAM llevaba el premeditado objetivo de preparar el terreno para implantar esta ley.

El 16 de octubre del año pasado JLP presentó la iniciativa de "Ley de Fomento Agropecuario y Forestal". Dicha iniciativa propone la "integración de nuevas unidades de producción agrícola" sobre la base de la "asociación" de ejidatarios, comuneros y "pequeños propietarios", propone la implementación de un "plan de desarrollo agropecuario y forestal" y el uso integral de todos los recursos existentes en el agro mexicano.

Dicho plan, descaradamente rapiñesco, plantea principalmente la expansión del capitalismo monopolista de Estado en el campo. Se busca, según declara demagógicamente el Estado y sus voceros, entre otras cosas, lo siguiente:

a) planificación del desarrollo del sector
b) integración de las unidades de producción
c) acción solidaria del gobierno con los productores de temporal a través del riesgo compartido
d) freno a la pulverización de la tierra
e) aprovechamiento de las tierras ociosas.

Se ve con claridad en cada uno de estos aspectos un mecanismo de penetración en el campo no ya del capital, pues éste, como tal, tiene el dominio completo en vastas regiones en todo el campo mexicano, sino fundamentalmente del Estado que ejercerá en forma directa el control, consolidándose con ello el monopolio capitalista de Estado. Este se ocupará de crear los programas de producción (que será la SARH quien lo redacte y lo aplique), creará fideicomisos (como el famoso de "riesgos compartidos" que es mitad demagogia y mitad rapiña), expropiará las tierras "ociosas" y las distribuirá de acuerdo a programas muy bien estudiados que, obviamente, no afectará los intereses de grandes terratenientes; organizará e impondrá el agrupamiento de los minifundios todavía dispersos para fusionar varias propiedades pequeñas que jurídicamente (aunque no económicamente, claro está) aún escapan a su dominio. Su afán es la concentración monopólica de la producción agropecua-

ria y la centralización y fortalecimiento del monopolio capitalista de Estado.

La integración de las unidades de producción, básicamente consistirá en la "asociación" entre ejidatarios y comuneros con los oligarcas, funcionarios, terratenientes y campesinos ricos disfrazados de "pequeños propietarios".

La intervención del Estado en la "planificación" y organización de la producción en el campo no es nueva ni mucho menos, sólo son un conjunto de parches, aunque ahora tal intervención reviste un carácter cualitativamente diferente de sus funciones tradicionales de control represivo y administración estatal.

Las funciones del Estado son ahora también, en gran parte, directamente económicas; se van colocando, en forma gradual pero rápida, a la cabeza del proceso de producción de una rama tras otra, ocupando ya importantes posiciones dominantes en el conjunto de la economía del país. Pero veamos detenidamente esto.

En esta ley (que tras de una de las más sonadas alharacas de la "LI Legislatura", fue aprobada el 20 de diciembre pasado) se contemplan cuestiones que, sabiéndolas combinar elásticamente, "con las modalidades que imponga el interés público", dará un enorme impulso a la gran producción agropecuaria. Con los consabidos beneficios para el monopolio estatal, claro está.

Tales aspectos son principalmente: la expropiación y la renta de tierras "ociosas" por parte del Estado, la organización de los tres sectores de la producción agropecuaria y a los cuales se agregaría la modificación de la inafectabilidad ganadera que autoriza la Ley de Reforma Agraria.

De esta manera, la expropiación de tierras "ociosas" no es más que un mecanismo rapiñesco y burdo, con el cual se busca fortalecer el monopolio capitalista de Estado, pues tal expropiación no va dirigida fundamentalmente contra los campesinos ricos y terratenientes, sino de manera directa contra los campesinos pobres. Con ello se busca, principalmente, eliminar los vestigios de formas de producción atrasadas y acelerar el proceso de expropiación de la pequeña propiedad, apoyándose en el Estado. En este sentido, la expropiación de estas tierras puede llevarse a cabo a través de dos tipos de despojo: el despojo lento y el despojo violento -tal como lo señalaba Marx-. El primero de ellos - el cual se ha venido dando principalmente a través del BANRURAL - se da lugar sobre los campesinos pobres a través de las llamadas "unidades de producción", las cuales se darán sobre la base de las llamadas "asociaciones", el campesino pobre va siendo empujado paulatinamente al despojo de su pequeña propiedad. Y en este caso, es decir en la aplicación de la Ley de Fomento Agropecuario, el despojo violento se ejercerá no únicamente contra los campesinos pobres sino también contra los campesinos ricos y terratenientes que obstaculicen el proceso de consolidación del monopolio capitalista de Estado, tal despojo violento, en el caso de estos últimos, se daría en el marco de las pugnas interburguesas (un ejemplo claro lo constituye la expropiación a gran escala que se dio lugar en Sonora en 1976).

Con todo esto se concentra más y más la producción agropecuaria en manos de la oligarquía financiera, que aprovecha al aparato estatal y su gran poderío bancario para mover en el campo la mayor cantidad posible del capital que se centraliza bajo su control, so pretexto de crear "estrategias de modernización", "impulso a la producción de alimentos para que el pueblo de México coma", etc.; pero en realidad creando instituciones y consolidando las ya existentes, realiza gigantescas inversiones en forma de créditos, maquinaria, de diversos adelantos técnicos, con la mira de explotar intensivamente y en escala creciente la fuerza de trabajo agrícola y forestal. Todo esto es, en una palabra, imprimir un desarrollo cada vez mayor a las fuerzas productivas en el campo bajo la dirección del Estado. Con esto se agravan enormemente las contradicciones de clase entre el proletariado agrícola y la burguesía y su Estado.

Es evidente que el monopolio capitalista de Estado se viene fortaleciendo. La tierra, que primero tiene que estar libre, es decir, que pueda ser rentada, comprada, vendida o hipotecada (independientemente de su forma de "tenencia") como condición esencial para el desarrollo del capitalismo en el campo, viene pasando ahora poco a poco y en buena parte del país, a ser propiedad del Estado. La oligarquía financiera se vale de las instituciones estatales y las leyes para reforzar la dominación y explotación sobre las fuerzas productivas en el medio rural.

Pero sigamos. La asociación entre los ejidatarios, los comuneros, los "pequeños propietarios" para la integración

de las "unidades de producción", que el Estado trata de hacerla aparecer como novedosa con sus aspavientos, de hecho se viene realizando desde que el capitalismo incorporó a su andamiaje de manera general, a la producción agrícola.

Esta asociación se realiza en términos obviamente desventajosos para los pobres del campo, y los directamente favorecidos son los caciques, campesinos ricos y terratenientes que usan prestanombres: no es nada raro que sean funcionarios o "dirigentes" de los organismos estatales o "independientes" que "defienden" al campesino. Son los comuneros, ejidatarios o pequeños propietarios los explotados en estas dichosas "asociaciones" no importa la forma de "tenencia" de la tierra pues en la sociedad burguesa estas formas de propiedad se sostienen formalmente, en realidad la posesión de la tierra del pequeño campesino es refutada plenamente por la extensión y dominio de la gran agricultura capitalista.

La toma y entrega en arriendo de la tierra ejidal, la aparcería, el cultivo de la tierra a cambio de la mitad de la cosecha y cantas otras formas de explotación de los pobres del campo que transcurrían "ilegalmente", en forma simulada, sobre la base del empleo generalizado del trabajo asalariado y la introducción del capital en todas sus formas, etc., ahora estarán reglamentadas por una ley, expresión jurídica de algo ya muy viejo.

La toma y entrega en arriendo es una exigencia fundamental del sistema agrícola burgués. En él, sobre todo en sus inicios, el sistema de arriendo era una de las formas en que se efectuaba la separación del agricultor y la tierra; fue una de las bases para que la agricultura se transformara en una rama más de la producción capitalista.

La supuesta "acción solidaria" con los campesinos, principalmente con los de temporal parte de las intenciones del fortalecimiento estatal porque los "paternalismos" créditos de avío, y otras cosas como fideicomisos, "estrategias de producción en base al SAM", etc., estrujarán más al campesino pobre para que "ayude a resolver el problema de la alimentación nacional"...¡morirán dose de hambre! Así, el "riesgo compartido" que endulza los discursos oficiales lleva como objetivo, por una parte, atar a los campesinos a los créditos del Estado, y por la otra, presentar al Estado como benefactor de los pobres del campo.

A esto se reduce la mencionada Ley de Fomento Agropecuario. Su contenido real es la legalización de la penetración del capital en el campo y la base jurídica en que se apoyará el Estado para el despojo de la pequeña y mediana propiedad, para quitar estorbos y lograr la consolidación del monopolio capitalista de Estado en el agro.

Los resultados más inmediatos que la aplicación de esta ley ha arrojado, son por demás ilustrativos. Concretamente, como producto del impulso al SAM, apoyado por la LFA, fue creada una "unidad de producción" en Michoacán, donde los campesinos pobres de la región fueron objeto del desalojo y convertidos en obreros agrícolas. Dicha "unidad de producción" ha absorbido también a una gran cantidad de obreros agrícolas de las zonas aledañas. La LFA ha comenzado su tarea de acelerar la proletarización de los campesinos pobres.

Como era de esperarse, no podían faltar las diferentes manifestaciones de "repudio" a la LFA. Los diversos grupos y partidos oportunistas (principalmente el PC), así como algunos personajes de la pequeña burguesía liberal no tardaron en expresar su "condena" a la "reaccionaria LFA", a ese "atentado" contra el ejido; "privilegio de la comunidad", etc.

Para dejar al descubierto la posición de los oportunistas frente a la LFA y para dejar claro qué significa el ejido como tal, es necesario exponer primeramente cuál es nuestra posición de frente a la misma ley y a lo que pregonan los oportunistas.

En general, consideramos que la LFA significa un gran impulso al desarrollo del capitalismo en el área rural, pero que, como sucede siempre con una ley burguesa, ésta redunda en perjuicio de las masas trabajadoras y, en este caso, de los campesinos pobres, conllevando un agravamiento de sus condiciones materiales de existencia. En sí la posición marxista frente a leyes de este tipo no consiste en contraponerse a que se lleven a efecto, ya que el impulso al desarrollo del capitalismo contribuye a madurar las condiciones que hacen posible, necesaria e inevitable la revolución Socialista. Claro que no por ello se deberá apoyar a la oligarquía financiera en la explotación sobre los campesinos pobres y semiproletarios.

Particularmente el planteamiento de que el sistema ejidal de propiedad de la tierra es un "privilegio de la comunidad" no es, ni por equivocación, correcto. La [illegible]

pitalista campea en los ejidos y su base es la introducción creciente del capital por medio de los créditos e impulso a la industrialización rural. Los ejidos colectivos son los esfuerzos más significativos del Estado para penetrar en el campo. La LFA y el SAM consolidarán definitivamente el dominio estatal en vastas regiones agrícolas del país. La agricultura es desde hace ya tiempo, una rama más de la producción capitalista. El hecho de que la parcela sea "propia" no cambia para nada la situación del campesino, no afecta para nada el sistema capitalista de producción y de cambio, sino, al contrario, lo refuerza.

Además, los defensores del ejido "olvidan" que en la forma de tenencia ejidal se engloban, en menor o mayor grado, y dependiendo de cada situación concreta, posiblemente a todas las clases y estamentos del agro mexicano. Existen terratenientes y campesinos ricos "ejidatarios" que casi siempre, explotan, indistintamente, fuerza de trabajo. La oligarquía financiera encuentra una gran utilidad en estos especímenes porque las condiciones en que los tienen sometidos, los convierte en sus administradores y sus testaferros, enfrentándolos contra los obreros agrícolas. Muchas veces estos últimos ni siquiera saben quién es su enemigo principal, si el capataz que los contrató o el dueño del capital, el ingenio, las tierras de cultivo o los grandes establos. El campesino medio que posee un "capitalito", pero que en la mayoría de los casos decrece con relativa rapidez, logra sobrevivir con lo que cosecha en sus tierras ejidales o con el producto de la venta de animales, si su actividad es ganadera.

Claro que la "impugnación" de los oportunistas a la LFA, no sólo se refiere al supuesto atentado contra el ejido. A la mayor parte de estos "impugnadores" lo que no les gusta es que la alianza sea entre la iniciativa privada y los ejidatarios y comuneros. Plantean como única solución a los problemas del agro una alianza campesinos-Estado.

Por consiguiente los planteamientos que formulan los oportunistas en torno al contenido y aplicación de la Ley de Fomento Agropecuario, se reducen substancialmente, por un lado, a proclamar una "defensa" del ejido, defensa que expresa un punto de vista reaccionario respecto a la concepción marxista del desarrollo capitalista en el campo, y, por el otro, a apoyar, en los hechos, el fortalecimiento del monopolio capitalista de Estado, esto último se evidencia concretamente en su planteamiento de que los ejidatarios y comuneros deben ser explotados por el Estado y no por otros sectores de la burguesía.

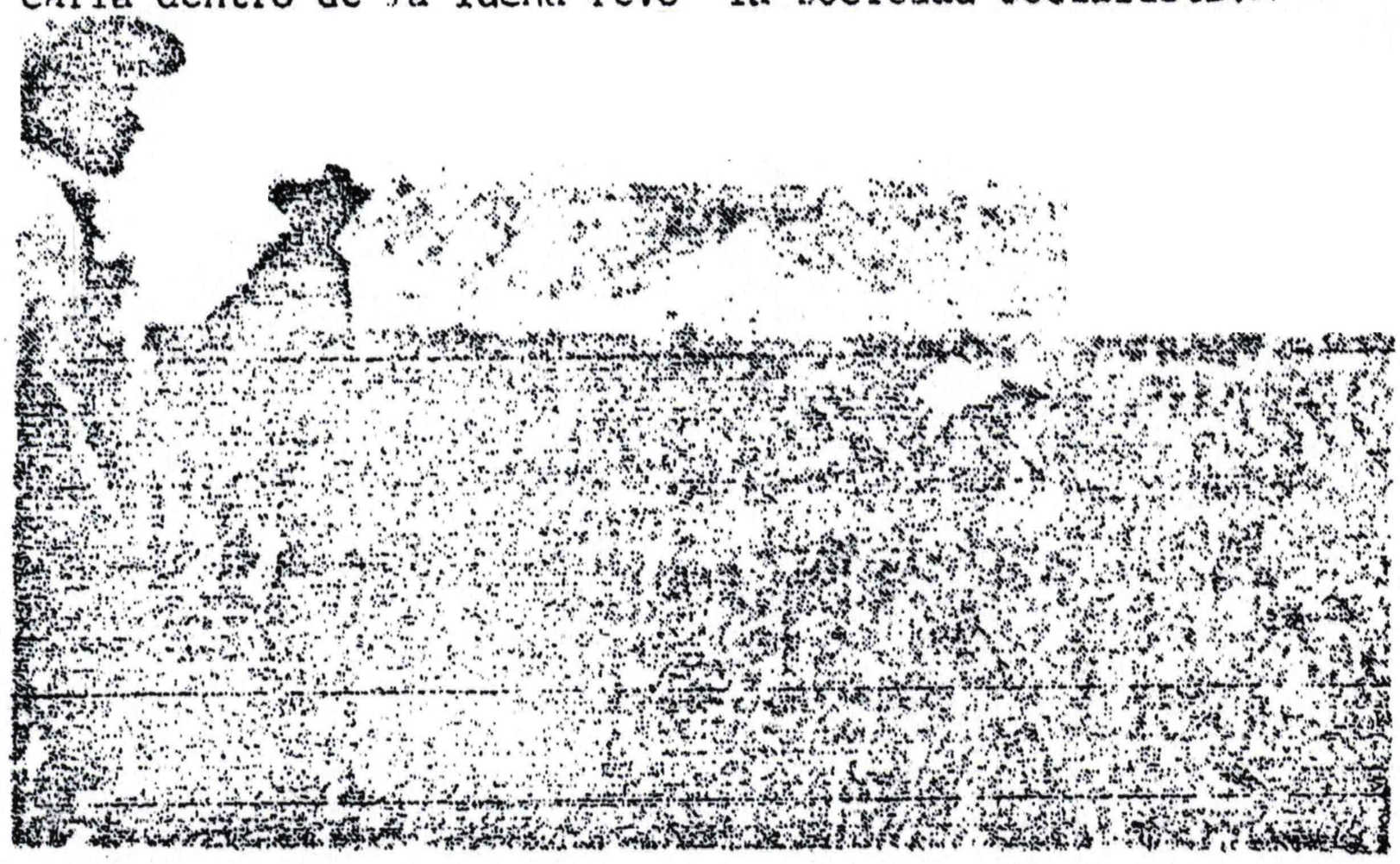
A fin de cuentas, los oportunistas no sólo no se oponen de hecho a las pretenciones de la LFA, sino que incluso van más allá; pues con sus propuestas coadyuvan a una mayor consolidación del MCE.

En contraposición a la política impulsada por la burguesía y los oportunistas, los campesinos pobres y semiproletarios deben comprender que su lucha no se reduce a la simple adquisición de tierras o conservación del ejido; deben ubicar a los ricachos y su gobierno como a sus enemigos irreconciliables en la lucha; deben entender que su emancipación del yugo capitalista, se va a dar aliándose a los obreros agrícolas y a los de la ciudad, que tal será una alianza revolucionaria que nada tiene que ver con fortalecer al Estado burgués, y más particularmente, a la oligarquía financiera, sino que por el contrario, fortalecerá la lucha contra la burguesía y su Estado. En suma, los campesinos pobres y demás explotados del campo, deben comprender que la lucha es política, contra los burgueses, apuntada a terminar para siempre con la explotación capitalista, contra el sistema que los explota y oprime. Las luchas que ustedes han venido desarrollando en la zona de La Huasteca, en la sierra norte de Puebla, Michoacán, Chiapas y un sinúmero de lugares, demuestran que así lo vienen comprendiendo.

Camaradas campesinos pobres y semiproletarios de todas las regiones del país: es imprescindible que consoliden su alianza con el proletariado, es decir, con los obreros agrícolas, con aquellos obreros enclavados en las zonas rurales (como ferrocas, maestros rurales, de aserraderos, de construcción de carreteras y presas, etc.) y con los obreros de las ciudades, lo más antes posible; es igualmente indispensable que consoliden sus luchas dirigiéndolas directamente contra el Estado burgués, contra la dominación burguesa; mediante la creación y fortalecimiento de sus propios organismos de lucha, que no son otros que los Consejos de Representantes, que éstos, sean los instrumentos de dirección política en el movimiento, que se encarguen de coordinarlo, dirigirlo y extenderlo hacia otros sectores. Este es el único camino que todos ustedes tienen para avanzar hacia su emancipación.

Si la implantación de la Ley de Fomento Agropecuario reporta beneficios directos para la oligarquía financiera

conduce hacia el fortalecimiento del monopolio capitalista de Estado, los campesinos pobres y semiproletarios deben comprender que ella acelera su proceso de proletarización, su transformación en verdaderos obreros agrícolas, y que por tanto, deben sumarse decididamente a la lucha que libra el proletariado contra el capital y su dominación. Si la LFA viene a recrudecer sus ya de por sí miserables condiciones de vida y de trabajo, si viene a despojarlos de sus parcelas, y si viene, finalmente, a arrojarlos, sin otra salida, a tener que vender su fuerza de trabajo al terrateniente o al mismo Estado burgués, los campesinos pobres deben entender que es reaccionario y aun imposible tratar de detener la rueda de la historia, el desarrollo del capitalismo en el campo, y que, por consiguiente, la lucha que libren contra las repercusiones de esta ley burguesa sobre sus condiciones de vida y de trabajo deben enmarcarla dentro de la lucha revolucionaria, en una alianza indestructible con los obreros, fijándose como objetivo principal la lucha por el derrocamiento de la dominación burguesa, por la construcción de la sociedad socialista.★



ACTITUD DE LOS REVOLUCIONARIOS ANTE LAS ELECCIONES DE 1982

CAMARADAS MILITANTES Y ELEMENTOS AVANZADOS DE LA CLASE:

Estamos a escasos meses de que la clase en el poder monte de lleno la farsa electorera más aparatosa de todas: la "elección" del nuevo presidente de la república y junto a ello, la de diputados federales, algunos gobernadores y presidentes municipales.

Desde ahora, burgueses y lacayos han empezado a escandalizar sobre el asunto: unos, pretendiendo crear un clima de "expectación" con la ridícula alharaca del "tapado y otros, concretamente toda la "izquierda sana", preparándose y armando lacayuno alboroto ante la cercanía de la trillada "gran coyuntura política" para arrastrar a las masas a esta farsa.

Si de por sí la actitud de las masas ante esta campaña burguesa de dominación ideológica y política permanente ha sido la de expresar su rechazo a través de un marcado abstencionismo; en los últimos tiempos, pese a que la burguesía ha intensificado esta campaña mediante la Reforma Política, la participación de partidos y grupos "demócratas", y todos sus medios de difusión, la respuesta de las masas ha seguido siendo invariablemente la misma: la de un apabullante y generalizado abstencionismo.

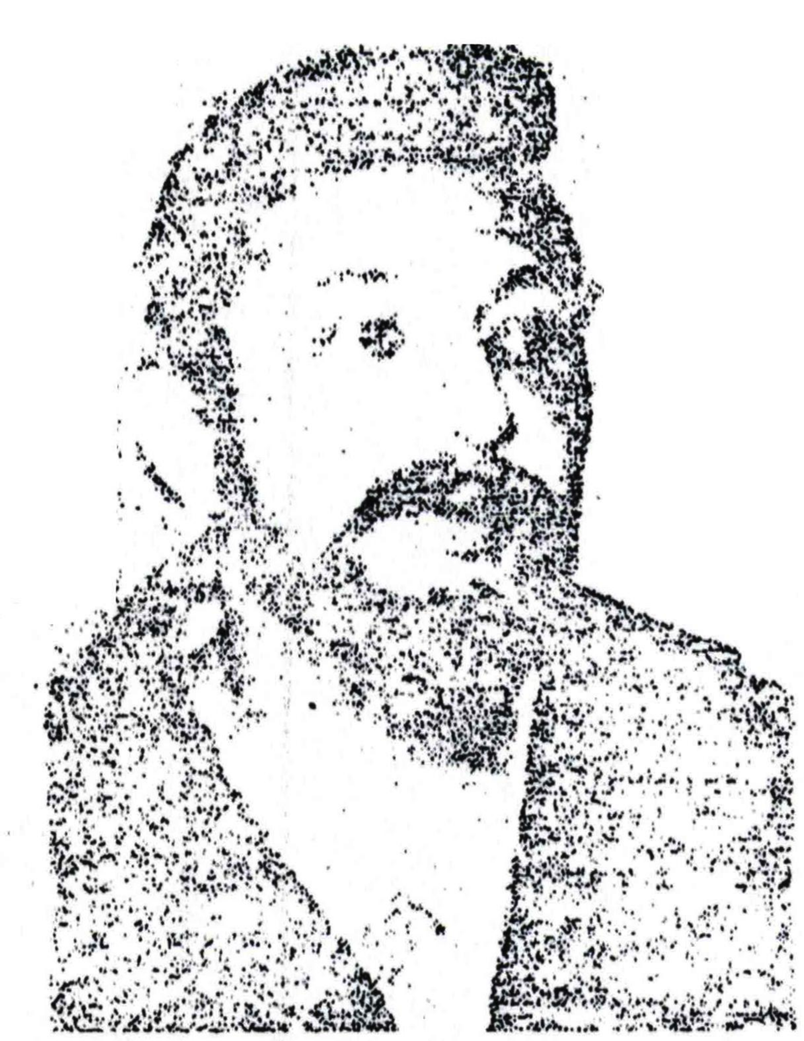
Esto plantea a todos los militantes y elementos avanzados de la clase participar en la discusión en torno al problema de las elecciones del '82, para posibilitar, definir y unificar la táctica de la Organización de frente a la lucha electorera del próximo año, y que asimismo module nuestra actividad práctica al respecto, en el seno del movimiento de masas.

En este sentido la tarea es organizar el estudio y la discusión sobre estas cuestiones, en base a asimilar el desarrollo histórico de la participación de las masas en las campañas electorales a nivel internacional, e igualmente, abordar las experiencias concretas que el movimiento revolucionario en México ha aportado sobre este punto.

Camaradas, estamos seguros que su participación sobre el particular, coadyuvará en gran medida a enriquecer la discusión y las posiciones que se vayan adoptando (sus apreciaciones pueden hacérnoslas llegar en notas, cartas, artículos, etc.).★

Ignacio y Salvador

Un tributo más a la causa socialista



Corre febrero de 1974. A consecuencia de la delación del traidor Manuel Gómez García ("Julio" o "el cuestínculo"), nuestros compañeros, *José Ignacio Olivares Torres ("Sebastián") y Salvador Corral García ("Roberto" o "David")*, son aprehendidos por los cuerpos represivos burgueses. Días después aparecen sus cadáveres con salvajes huellas de tortura; la prensa burguesa de aquél entonces, exhibe con regocijo los cuerpos brutalmente sacrificados de nuestros camaradas.

Para el proletariado y para los militantes revolucionarios en particular, es claro que con estas acciones, la bestia burguesa pretende, aparte de golpear a la organización revolucionaria, intimidar a la clase obrera para que ésta no intensifique sus luchas contra la opresión capitalista.

Ya desde 1970, José Ignacio comenzó a destacarse como un firme dirigente en el movimiento; particularmente durante las movilizaciones desarrolladas en el Estado de Nuevo León. Asimismo desde aquel entonces participa en la fundación del grupo conócido como los "Procesos", llegando a ser uno de sus principales dirigentes.

Al momento de formarse la Liga Comunista 23 de Septiembre y siendo los "Procesos" uno de los grupos que la integran, José Ignacio se distingue por su gran capacidad teórico-política, lo cual le permite ser responsable del Comité de Guadalajara, primero, y después del Comité de Sinaloa y del Comité del Noroeste, a la vez que participa en el mismo Buró Político de la Organización.

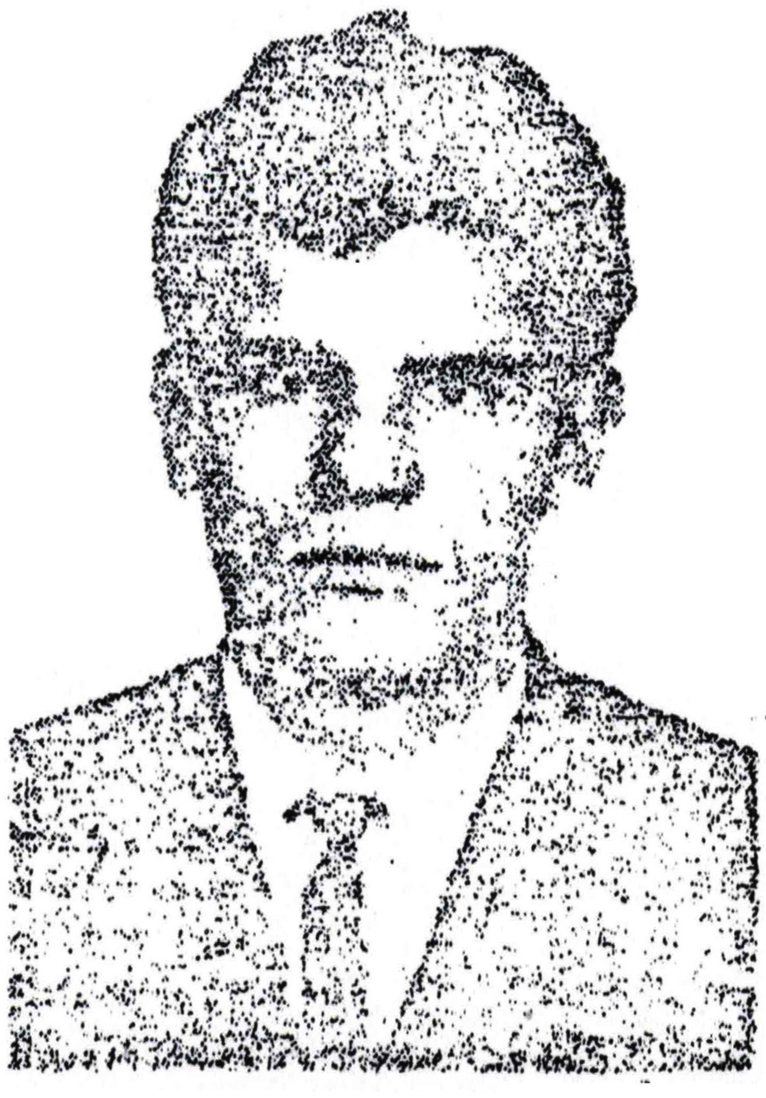
Una de sus mayores aportaciones teóricas al desarrollo de la lucha revolucionaria, la constituye el documento "Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil" (conocido como el MER) y otros más que escribió durante su militancia.

Salvador Corral García, hermano mayor de José de Jesús ("Germán") y Luis Miguel ("Francisco"), ambos destacados militantes de la liga; era uno de los principales dirigentes de otro de los grupos que integraron a la Organización (los "Macías"). Ya en ella, Salvador participó en el Comité de Chihuahua -siendo uno de los artífices que impulsaron la actividad revolucionaria en esa zona-, posteriormente, junto con José Ignacio, forma parte de la dirección de los Comités de Sinaloa y del Noroeste.

La caída de estos camaradas se da cuando en el interior de la Organización se vivía una intensa lucha ideológica entre la corriente revolucionaria, encabezada por OSEAS -de la cual ellos formaban parte- y la oportunista, capitaneada por el propio "Cuestínculo".

Esta pérdida afecta sensiblemente a la corriente revolucionaria en el seno de la Liga, y al movimiento revolucionario, particularmente en la región del noroeste, donde se venía registrando un gran auge y exigía dirigentes de la talla de José Ignacio y Salvador.

José Ignacio, Salvador: a pesar de lo doloroso e indignante de su caída; a pesar de que el movimiento continúa hoy soportando las bestialidades de la represión burguesa, la lucha del proletariado sigue adelante, destacando un cada vez mayor número de dirigentes, quienes, al retomar el ejemplo y las enseñanzas legadas por ustedes, continúan acercando la hora final de esta brutal y sanguinaria explotación capitalista.



GENARO VAZQUEZ ROJAS

Perfil de un revolucionario consecuente

En un proceso inquebrantable, tenaz, infinito, el movimiento revolucionario va destacando de entre sus filas más combativas a aquellos hombres que al probar su arrojo y capacidad de lucha, vienen a sustituir a los combatientes caídos en el valeroso cumplimiento de sus deberes; a enfrentar y resolver con redoblados bríos los nuevos y candentes problemas de la contienda; a enarbolar a un peldaño más alto la roja bandera de la revolución. No bien van cayendo unos, cuando ya otros se aprestan a recoger las armas rebeldes, que yacen, impregnadas de heroísmo, manchadas y enrojecidas por ésa la sangre aún fresca de los caídos.

El 2 de febrero de 1972, el gran dirigente revolucionario GENARO VAZQUEZ ROJAS, es asesinado por los esbirros de la burguesía. Desde hacía ya bastante tiempo, los cuerpos represivos burgueses lo traían en la mira; no sólo por haber se colocado a la cabeza de la combativa Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), sino porque en general, se había venido destacando como un valioso dirigente en el movimiento revolucionario.

Genaro fue un luchador que surgió de las masas proletarias magisteriales; él y el resto de luchadores que constituían la ACNR -maestros y campesinos en su mayoría- fueron capaces de apreciar consecuentemente la necesidad de la lucha político-militar contra el régimen capitalista, no porque ellos no tuvieran "otra opción", o porque las condiciones los hayan "precipitado", como tratan de hacer creer los oportunistas de toda laya, buscando, con esto, desprestigiar o minimizar la actividad revolucionaria desarrollada por la ACNR; sino porque, como Genaro mismo lo explica en una entrevista que se le hizo a mediados de 1971, "...nos impulsó...el convencimiento definitivo de que el actual orden social, representado por los grandes capitalistas, es un orden de injusticia permanente en el que todo está determinado: que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres más pobres, sin contar que los apoderados de la riqueza son cada día un número más reducido, mientras que la inmensa mayoría se empobrece..."

En 1959 surge la Asociación Cívica Gurrerense (ACG) como una de las primeras organizaciones propias de las masas. Aunque como producto de la composición orgánica de clase y la propia debilidad téorico-política de los elementos de la ACG, íntimamente ligado al propio grado de desarrollo alcanzado por el movimiento revolucionario por aquellos años, la Asociación no se planteaba aún la lucha por el socialismo. Además, era una organización naciente de las masas, que aún tenía camino por recorrer en el campo teórico y político en el movimiento. Sin embargo, sus objetivos de lucha desde un principio se identificaban con los intereses de las amplias masas trabajadoras de la región y por estar en contra de los grandes capitalistas, terratenientes y ricachones de esos mismos lugares del estado de Guerrero. Rápidamente, Genaro empezó a destacarse en la ACG por su alto grado de disposición hacia la lucha y por la firmeza de sus convicciones dentro del movimiento. Para 1966, el camarada Genaro es ya el elemento político más avanzado de la Asociación. Detectado por la burguesía, ésta se da a la tarea de perseguirlo y acosarlo permanentemente; hasta que, interponiendo cualquier pretexto -se le acusaba de haber propiciado una masacre llevada a cabo por el mismo Estado burgués en la ciudad de Chilpancingo Guerrero-, es hecho prisionero y sometido a cotidianas torturas por la burguesía. Una vez en la cárcel, ésta planea su desaparición, objetivo que hubiera logrado de no haber sido por la combativa oposición levantada por los mismos compañeros de prisión de Genaro.

No obstante lo difícil de la vida carcelaria, Genaro continúa participando en la lucha. Así, para fines de agosto de 1967, termina de elaborar el documento conocido como "Lineamientos Programáticos de la A.C.G.", fruto de los esfuerzos teóricos de este revolucionario. En él se afirma:"...en consonancia con nuestra concepción política revolucionaria y guiados por la teoría del marxismo-leninismo, sabedores de que sólo con dirección y organización revolucionaria las masas del pueblo trabajador pueden enfrentarse victoriosamente contra las fuerzas que lo oprimen y por el logro de su plena liberación..." Afirmaba también la necesidad de "DESARROLLAR Y CONSOLIDAR EL PARTIDO PROLETARIO DE VANGUARDIA EN EL COMBATE POLITICO ARMADO DE LAS MASAS", y así como el "implantamiento de un gobierno de democracia popular y de instauración del socialismo" en el país. En este mismo documento, resalta el desarrollo político de Genaro y la lucha ideológica que ya esgrime contra el

oportunismo. Particularmente en la carta que dirige al movimiento estudiantil en 1968 hace una crítica a la actividad oportunista desplegada por el PCM dentro del movimiento, aunque esta crítica no alcanzó a encuadrar la práctica del PCM dentro de la concepción marxista-leninista del oportunismo.

Aun así, la significativa importancia de este documento revolucionario se constituye en el hecho de que representa un verdadero salto cualitativo respecto a los anteriores planteamientos de la ACG. Poco a poco, esta organización va superándose hasta que de su seno surge la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, cuyo realce radica en el sentido de que fue una de las primeras organizaciones político-militares que se dieron en el país. Al reconocer y retomar las experiencias orgánico-políticas del grupo de Arturo Gámiz y de Oscar González Eguiarte, la ACNR va modelando su táctica en el movimiento a la necesidad de apegarse al marxismo-leninismo como a una teoría revolucionaria única que la guiara hacia la caracterización nacional de la organización que deba guiar al proletariado hacia el socialismo, y hacia la concretización de esta organización como el partido político del proletariado-revolucionario.

Para abril de 1968, en un brillante operativo militar, Genaro es liberado por un comando revolucionario integrándose de inmediato a la actividad, desempeñándose como comandante en jefe de la ACNR, hasta el día de su asesinato, ocurrido en 1972; hecho que la burguesía, por boca de Hermenegildo Cuenca Díaz, secretario de la Defensa en aquel entonces, trató de hacer pasar como un "accidente automovilístico" ocurrido en la carretera México-Morelia en Michoacán.

La magnitud alcanzada por este dirigente proletario, no obstante sus limitaciones y desviaciones políticas, lo coloca indudablemente al lado de otros grandes dirigentes que la clase se ha sabido dar en la lucha contra la dominación burguesa. Arturo Gámiz, Raúl Ramos, Oscar González, Diego Lucero y tantos más que han luchado por la causa socialista, ofrendando noblemente sus vidas, han abonado con su sangre y sus esfuerzos las condiciones, para el surgimiento de la organización revolucionaria del proletariado, de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Camaradas: la lucha contra el capital y su dominación conlleva, a veces, el que valiosos elementos del proletariado pierdan la vida en esta histórica y ardua empresa. En justo homenaje a todos ellos, la clase proletaria y su vanguardia revolucionaria debe intensificar las movilizaciones combativas contra la dictadura parásita y sanguinaria de la burguesía y su Estado opresor; deben generalizar y extender las experiencias legadas por estos grandiosos jefes proletarios; deben abocarse inmediatamente a construir sus propios organismos de clase, y consolidarlos desenmascarando la política oportunista y, consecuentemente, incrementando el ascenso del movimiento revolucionario por todo el país. ★

¡Genaro, tu caída, como la de otros tantos camaradas, no ha sido en vano, antes al contrario, se ha convertido en un inextingible punto luminoso en el firmamento de la lucha contra la tiranía capitalista desde donde nos alumbras tomando esplendoroso el gran camino hacia la revolución socialista!